

BOLETIN

DE LA

INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

TOMO XXIII

1899

MADRID

HOTEL DE LA INSTITUCIÓN, PASEO DEL OBELISCO, 8

1899

—————
MADRID.—IMPRESA Y FOTOGRAFADO DE ENRIQUE ROJAS, PIZARRO, 16
—————

BOLETÍN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

TOMO XXIII.—1899

ÍNDICE POR MATERIAS

PEDAGOGÍA

- Sobre la enseñanza de la moral en los Institutos, por *D. J. Sanz del Río* (p. 1).
- Toynbee-Hall, por *D. L. Palacios* (p. 3).
- Revista de Revistas, por *D. J. Ontañón, D. G. J. de la Espada, D. A. A. Buylla, D. A. Sela, St. H. y R. Rubio* (p. 10, 48, 71, 119, 137, 180, 197, 230, 272, 305, 324, 365).
- El aire: lección experimental de química en la escuela, por *D. F. Quiroga* (p. 33).
- La enseñanza primaria en España, por *D. M. B. Cossío* (p. 36).
- La enseñanza superior de la mujer en Rusia, según la princesa Kropotkine, por *C. L. C.* (p. 42, 67).
- La génesis de la geometría en la raza y la educación individual, por *B. Branford* (p. 46).
- Psicología y Pedagogía, por *D. J. Besteiro* (p. 65).
- Estudio antropológico y psico-físico de los niños de las escuelas de Washington, por *Mister A. Mac Donald* (p. 98).
- Nuevas tendencias en la educación de la mujer católica en Francia, por *Doña C. L. Corton y Viqueira* (p. 102).
- De un libro sobre el feminismo, por *D. A. Posada* (p. 107).
- La extensión universitaria en España, por *don L. Palacios* (p. 110).
- Notas pedagógicas, por *D. F. Giner* (p. 129).
- El próximo congreso feminista, por *Doña M. Goyri* (p. 131).
- Métodos y actitudes en la escritura, por el *Dr. Ph. Tissié* (p. 133).
- Notas d'un pae, por el *Dr. B. Machado* (páginas 161, 193, 225, 301, 321, 357).
- Notas pedagógicas, por *D. M. B. Cossío* (página 173).

- La coeducación de los sexos en Finlandia, por *Lucina Hagman* (p. 175).
- La educación de la voluntad, por *M. F. Buisson* (p. 257 y 289).
- El agua: lección experimental de química en la escuela, por *D. F. Quiroga* (p. 265).
- De los medios para la educación de los degenerados morales, según el Dr. Marro, por *R. R.* (p. 269).
- La Universidad para mujeres en San Petersburgo, por *D. H.* (p. 353).

ENCICLOPEDIA

- Bosquejo de anatomía y fisiología del sistema nervioso, por *D. L. Simarro* (p. 19 y 82).
- La ciencia como función social, por *D. F. Giner* (p. 26 y 55).
- Los procesos contra animales, por *D. C. Bernaldo de Quirós* (p. 77).
- Aspectos del anarquismo, por *D. F. Giner* (página 88).
- El tratado de Sociología del Sr. Sales y Ferré, por *D. J. Villalba* (p. 90).
- Annenkoff y el ferrocarril transiberiano, por *D. A. García del Real* (p. 95).
- La nueva escuela musical en Francia, por *Doña M. Adam* (p. 125).
- El colectivismo agrario del Sr. Costa, por *don A. Posada* (p. 152).
- La psicología experimental, por *D. J. Besteiro* (p. 156).
- Plan de sociología, por *D. G. de Azcárate* (página 183).
- Breve historia de la ciencia de la mitología, por *D. A. Guichot* (p. 207).
- Los estudios sociológicos en España, por *D. A. Posada* (p. 214, 246).
- Introducción á la historia de España, por *don R. Altamira* (p. 237).

La electricidad como un factor del progreso moderno, por *Mr. R. B. Owens* (p. 241).
Sobre la idea sociológica del Estado, por *D. A. Posada* (p. 286).
Doña Concepción Arenal y sus obras, por *don A. Posada* (p. 317, 345.)
Los gremios en España, por *D. J. Uña* (páginas 336, 374).
Telegrafía sin hilos, por *D. A. G. del Real* (página 370).
Sobre el materialismo científico de Engel y Marx, por *X* (p. 383).

INSTITUCIÓN

Libros recibidos (p. 32, 64, 128, 191, 224, 288).
Correspondencia (p. 32).
Nota leída en la Junta general de accionistas celebrada el 28 de Mayo de 1899, por *D. G. Florez* (p. 159).
Extracto del acta de la Junta general de señores accionistas celebrada el día 28 de Mayo de 1899 (p. 190).
Excursiones á pie desde Madrid (p. 320, 351).

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Adam* (Doña M.)—La nueva escuela musical en Francia (p. 125).
- Altamira* (D. R.)—Introducción á la historia de España (p. 237).
- Azcárate* (D. G. de)—Plan de sociología (página 183).
- Bernaldo de Quirós* (D. C.)—Los procesos contra animales (p. 77).
- Besteiro* (D. J.)—Psicología y Pedagogía (página 65).—La psicología experimental (página 156).
- Branford* (B.)—La génesis de la geometría en la raza y la educación individual (p. 46).
- Buisson* (M. F.)—La educación de la voluntad (p. 257, 289).
- Buylla* (D. A. A.)—Revista de Revistas (p. 16, 51, 122, 149, 203, 234, 331).
- Correspondencia (p. 132).
- Cossío* (D. M. B.)—La enseñanza primaria en España (p. 36).—Notas pedagógicas (p. 173).
- D. (H.)*—La Universidad para mujeres en San Petersburgo (p. 353).
- Excursiones á pie desde Madrid (p. 320, 351).
- Extracto del acta de la junta general de señores accionistas celebrada el día 28 de Mayo de 1899 (p. 190).
- Florez* (D. G.)—Nota leída en la junta general de accionistas, celebrada el 28 de Mayo de 1899 (p. 159).
- García del Real* (D. A.)—Annenkoff y el ferrocarril transiberiano (p. 95).—La telegrafía sin hilos (p. 370).
- Giner* (D. F.)—La ciencia como función social (p. 26, 55).—Aspectos del anarquismo (página 88).—Notas pedagógicas (p. 129).
- Goyri* (Doña M.)—El próximo congreso feminista (p. 131).
- Guichot* (D. A.)—Breve historia de la ciencia de la mitología (p. 207).
- Hagman* (Lucina.)—La coeducación de los sexos en Finlandia (p. 175).
- J. de la Espada* (D. G.)—Revista de Revistas (p. 13, 74, 144, 202, 233, 330, 369).
- L. C.* (Doña C.)—La enseñanza superior de la mujer en Rusia, según la princesa Kropotkine (p. 42, 67).
- López Corton* (Doña C.)—Nuevas tendencias en la educación de la mujer católica en Francia (p. 102).
- Libros recibidos (p. 32, 64, 128, 191, 224, 288).
- Mac Donald* (Mr. A.)—Estudio antropológico y psico-físico de los niños de las escuelas de Wáshington (p. 97).
- Machado* (Dr. B.)—Notas d'un pae (p. 161, 193, 224, 301, 321, 357).
- Ontañón* (D. J.)—Revista de Revistas (p. 10, 48, 71, 119, 137, 180, 197, 272, 324, 365).
- Owens* (Mr. R. B.)—La electricidad como un factor del progreso moderno (p. 241).
- Palacios* (D. L.)—Toynbee Hall (p. 3).—La extensión universitaria en España (página 110).
- Posada* (D. A.)—De un libro sobre el feminismo (p. 107).—El colectivismo agrario del Sr. Costa (p. 152).—Los estudios sociológicos en España (p. 214, 246).—Sobre la idea sociológica del Estado (p. 286).—Doña Concepción Arenal y sus obras (p. 317, 345).
- Quiroga* (D. F.)—El aire; lección experimental de química en la escuela (p. 33).—El agua; lección experimental de química en la escuela (p. 265).
- R.* (D. R.)—De los medios para la educación de los degenerados morales, según el Dr. Marro (p. 269).
- Rubio* (D. R.)—Revista de Revistas (página 311).
- Sanz del Río* (D. J.)—Sobre la enseñanza de la moral en los Institutos (p. 1).
- Sela* (D. A.)—Revista de Revistas (p. 140, 199, 230, 278, 305, 327).
- Simarro* (D. L.)—Bosquejo de anatomía y fisiología del sistema nervioso (p. 19, 82).
- St. H.*—Revista de Revistas (p. 276).
- Tissié* (Dr. Ph.)—Métodos y actitudes en la escritura (p. 133).
- Uña* (D. J.)—Los gremios en España (páginas 336, 374).
- Villalba* (D. J.)—El tratado de Sociología del Sr. Sales y Ferré (p. 90).
- X.—Sobre el materialismo científico de Engel y Marx (p. 383).

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas — (Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.— Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETIN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas. y aspira á ser la más variada. — Suscripción anual: para el público, 10 pesetas: para los accionistas y maestros, 5. — Extranjero y América, 20. — Número suelto, 1. Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción. — Véase siempre la «Correspondencia».

AÑO XXIII.

MADRID 31 DE ENERO DE 1899.

NÚM. 466.

SUMARIO.

PEDAGOGÍA.

Sobre la enseñanza de la moral en los institutos, por don *J. Sanz del Río*. — Toynbee-Hall, por *D. L. Palacios*. — Revista de revistas, por *D. J. Ontañón*, *D. G. J. de la Espada* y *D. A. A. Buyla*.

ENCICLOPEDIA.

Bosquejo de Anatomía y Fisiología del sistema nervioso, por *D. L. Simarro*. — La ciencia, como función social, por *D. F. Giner*.

INSTITUCIÓN.

Libros recibidos. — Correspondencia.

PEDAGOGÍA.

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA MORAL EN LOS INSTITUTOS,

por *D. Julián Sanz del Río* (1).

I.

Razón general de estudio y método de enseñanza.

Es parte y medio importante de la enseñanza de la *Ética* la proposición y análisis de casos morales varios y familiares al joven, para interesar, avivar y fortificar su sentido moral. Porque, en la variedad indefinida de los hechos morales (en su valor y en sus circunstancias) y en la variedad, asimismo, de los estados de espíritu y ánimo de cada hombre, la relación del caso á la ley ó regla moral no es siempre materialmente adecuada, como en los objetos matemáticos ó naturales, restando, en todos los casos, circunstancias y accidentes, sólo apreciables cada vez por el *sentido moral*, la conciencia del sujeto.

(1) Fragmento inédito de la Introducción á la *Ética*. — (N. de la R.)

Se procura, pues, en la enseñanza de la *Ética*, aclarar, con atenta diligencia, amaestrar y fortificar, mediante ejercicios prácticos, ese sentido moral del alumno, para hacerlo pronto, seguro y delicado en apreciar los hechos morales con todas sus circunstancias según la ley. Dejar en tan grave asunto oscura ó débil la conciencia del joven, es expuesto, ó á que aplique á sí propio ó á otros con rigor indiscreto ó inequitativo en casos diferentes la letra de la ley, desestimando circunstancias importantes del hecho ó materia moral (abstracción moral, conciencia estrecha, rigorista), ó á que disculpe fácilmente en sí propio ó en otros, con la individualidad de las circunstancias, la falta contra la ley (conciencia laxa, casuística). Ambos gravísimos peligros deben prevenirse, no bastando al moralista (maestro ó discípulo) la mera exposición y repetición de reglas generales teóricas en asunto que toca íntima y prácticamente al hombre por toda su vida, sino convirtiendo la enseñanza en una viva y progresiva *educación* de la conciencia, mediante análisis frecuentes de hechos morales y ejercicios de aplicación de la ley á los varios hechos á ella subordinados, con ocasión de cada lección y doctrina ó regla general. — Rige, pues, en la enseñanza moral semejante ley metódica que en la enseñanza lógica (1) y con más estrecho rigor: porque la enseñanza de la *Ética* es más cercana que la de la *Lógica* á la voluntad y á toda la vida, y es, por tanto, como enseñanza, un alto *deber moral* del profesor para con los alumnos, y mediante ellos para con la sociedad. — En el entendi-

(1) Alude á las instrucciones sobre la enseñanza de la *Lógica*. — (N. de la R.)

miento limitado y tierno del joven, deja somera huella la doctrina teórica, sola; pero fijada y sensibilizada, cuanto cabe, en casos y ejercicios morales, penetra en el ánimo y la fantasía con viva fecunda impresión.

Según, además, la ley general de enseñanza, expuesta en la *Introducción* al Curso (1), se ha de atender en la enseñanza actual de la Ética, no tanto á discutir y combatir de lleno, según la ocasión, doctrinas opuestas, con argumentos superiores al entendimiento del joven, como á fundar sólidamente la sana doctrina moral; mediante lo cual pueda aquél, en estudios ulteriores ó en la vida, juzgar otras doctrinas.

En ambas leyes admiten los métodos usados hasta el día harta corrección y reforma de lo que han sido á lo que deben ser, ó acercarse á ello.

II.

Introducción.

1. *Concepto y razón general de enlace con la Psicología y la Lógica.*—Comienza la enseñanza de la Ética, resumiendo la doctrina de la voluntad, conocida ya en la Psicología, y aplicable toda ella al *conocimiento de la ley de la voluntad, para dirigir ésta al bien*, que es el objeto y fin de la Ética.—Se recuerda, pues, ordenadamente, y en sus conclusiones más capitales, la sección de la voluntad, en la Psicología, terminando con la definición antedicha de la Ética.—Los términos de esta definición son: de un lado, la *voluntad* y el acto humano (cuyos conceptos, ya conocidos en la Psicología, se analizan de nuevo); de otro, la *ley*, que significa en su concepto más amplio, no el mandato de otro, sino el fundamento y motivo del mandato, á saber: lo que es constante en la naturaleza de la voluntad como en toda naturaleza, sobre la sucesión variable de estados voluntarios, ó de voliciones, y que, por tanto, debe ser siempre querido y cumplido. Esta ley imperativa del querer y obrar, autoriza el mandato del *imperativo moral*.—Es otro y último término, principal de la definición, el concepto del

bien que, igualmente reconocido ya en la Psicología, se reproduce y determina aquí, mostrando que el bien de la voluntad (como respectivamente el bien de todo sér y naturaleza) consiste en la realización, en tiempo, modo y caso, de su ley permanente, mediante la cual se manifiesta en cada uno y entre los hombres, para la edificación de todos, nuestra naturaleza moral.—Se aclaran estos términos y análisis mediante ejemplos.

2. *Derivación etimológica.*—Atención á las palabras: *Ética, Moral, Costumbres*; y con especial esta última, como más usual y práctica, añadiendo al análisis etimológico (*cum-stare*=estar una cosa con otra=constar=ser constante) frases familiares que expresen el sentido de *costumbre*, como lo *constante* (igual, permanente, conforme á ley) en los actos de la voluntad, como «tener de costumbre» esto ó aquello; «buenas (ó malas) costumbres», «está bien (ó mal) acostumbrado»; ó frases de sentido general, análogo, acompañadas de reflexiones analíticas: «estar corrompido, pervertido; estar bien ó mal inclinado».—Se completa la explicación de la definición mostrando que el arte moral (indicado en las palabras de la definición «para dirigir»), como fin y complemento directo de la Ética, debe aplicar en cada acto ó serie de actos humanos, mediante el conocimiento experimental del hecho, con todas sus circunstancias, la ley de la voluntad.—Ejemplos.

3. *Valor de la Ética.*—Su importancia se muestra en las relaciones de esta doctrina con la vida (reservando las demás relaciones menos perceptibles para la *Conclusión*). Estas relaciones se resumen en que la Ética, enseñando las leyes de la voluntad y arte de aplicarla á los actos humanos, da á nuestra conducta temporal (privada y pública) durante la vida, para todos nuestros fines, en todo estado ó profesión y relación, claridad en el fin de nuestras acciones y en los medios para el fin, seguridad en la ejecución, tranquilidad de conciencia, constancia de ánimo, y en la desgracia ó la adversidad nos da esfuerzo, ó serenidad, ó resignación, según los casos; sin apartarnos, por motivos de interés ó contrariedad humana, de la ley moral. Se proponen varios casos morales,

(1) Esta *Introducción* se halla en los *Programas de psicología, lógica y ética*, publicados por Sanz del Río en 1862.—(N. de la R.)

unos graves, otros críticos ó difíciles, donde resalte la necesidad de la doctrina moral para guiar la conducta, ó la belleza de la virtud y la fealdad del vicio, fijando con ésto é interesando la atención.

4. *Criterio y método.*—Indicando en este lugar lo más perceptible é importante acerca del criterio y el método en el estudio de la Ética (pues su ampliación, como la de la definición y relaciones, toca también á la *Conclusión*), se observa:

1.º Que la reflexión natural primero, la ordenada y racional después, ó la conciencia sobre los actos humanos, propios ó ajenos, nos muestran gradualmente la ley de la voluntad, así como la reflexión sobre los actos intelectuales nos muestra en la lógica la ley del entendimiento. Ejemplos de los grados de la reflexión en la conciencia moral sobre casos dados, según se manifiesta: *a)* desde el niño, *b)* al joven, *c)* al adulto.

2.º Que las leyes de la voluntad, una vez reconocidas, llevan en sí como verdades primeras (principios = máximas) morales, una fuerza invencible de verdad, bastando conocerlas claramente para asentir á ellas, como leyes imperativas de conducta. Y siendo en filosofía la razón (1) la facultad que conoce las verdades primeras, y la que regula nuestras demás facultades, es la razón el criterio y órgano de las leyes de la voluntad, y el criterio asimismo de la aplicación de estas leyes á los actos humanos: en cuya función, la recta razón se llama conciencia moral, razón práctica, ó juicio moral.

3.º Que siendo la razón, bajo sus leyes eternas y universales, no sin estas ni fuera de estas leyes (razón sana, recta, cultivada), el criterio natural é íntimo de cada hombre y universal á todos los hombres, y la regla para juzgar prácticamente nuestros actos, debe concertar la recta razón en todas sus funciones con todos los demás criterios, facultades y fines de la vida, y con este concierto se auxilia y se fortifica para sus funciones propias. Toda acción moralmente buena no puede menos de ser también verdadera, bella, justa, religiosa, y aun, subordinadamente, conveniente y grata para nosotros, conducente

á nuestra verdadera felicidad. Se muestra con ejemplos, tanto positivos como negativos, este concierto de los diferentes aspectos del acto moral y la importancia de considerar cada acción bajo todas las relaciones dichas para aclarar y confirmar la conciencia moral...

4.º De lo dicho resulta la ley del método en el estudio de la Moral, á saber: que este método es analítico, reflexivo, inductivo (ya inconscia, ya consciamente) sobre los actos humanos, propios ó ajenos, hasta reconocer la ley de la voluntad en ellos (1), la cual á veces se manifiesta al espíritu en cualquier grado de la reflexión con íntima evidencia y autoridad imperativa. Conocida la ley de la voluntad para un género de acciones ó para todas, el método es desde entonces deductivo y progresivo, en la subordinación de los actos humanos á la ley y la aplicación de ésta á aquellos.

5. *División.*—Concluyendo la Introducción con la división de la Ética, se proponen al efecto varios casos morales, mostrando que en todos ellos distinguimos al punto: 1.º Una voluntad agente, como el sujeto moral de la acción. 2.º Una regla general de conducta, como el fundamento y ley imperativa de obrar. 3.º Una acción libremente querida y ejecutada en razón de la ley, obrando en aquélla la voluntad conforme ó contrariamente á la ley. De esta distinción de los elementos de todo acto moral, resulta el plan natural de la Ética, con sus tres partes ó secciones: 1.ª De la *voluntad*, como sujeto del acto moral, ó como agente moral. 2.ª De la *ley*, como fundamento y regla del acto moral. 3.ª De la *acción*, como la relación subordinada de la voluntad á la ley (obligación).

TOYNBEE-HALL,

por D. Leopoldo Palacios, C. A.,

Estudiante.

Un estudio completo de Toynbee-Hall podría dar idea de cómo cuajaron corrientes actuales de educación social, y ser definición á la vez del *desideratum* de una

(1) *Programas*, lección 33.

(1) *Lógica*, lección 14.

obra en que debiéramos empeñarnos todos. Así lo entienden quienes, para darse cuenta cabal de un aspecto de la vida, apelan á estudios *particularistas*, monográficos, de una de sus encarnaciones, y quienes, en la cuestión palpitante de la educación de los adultos, ponen la vista en instituciones populares de la educación inglesa.

Valgan, en lo que quepan, estas razones, al frente de estas notas que, á propósito del proceso de su formación y de sus funciones, tomamos de un interesante estudio de Claparède y de las monografías de Barnett y Hancock Nunn, insertas en un libro (1) de Buisson, una de las autoridades más prestigiosas de la pedagogía de Francia.

(1) *L'Education Populaire des adultes en Angleterre. Notices sur les principales institutions, par des membres de leurs comités, avec une préface de M. F. Buisson* (Paris, Hachette et Cie., 1896). Titúlase las monografías á que nos referimos: *University Settlements*, por S. Barnett (traducción de MM. P. Buisson y J. Guillaume) y *Toynbee-Hall, la colonia universitaria de Whitechapel*, por Th. Hancock Nunn (traducción de Mlle. Pernessin); y la razón que invoca M. Buisson para publicarlas al lado de otros estudios de ingleses, es el preocupar en Francia la cuestión del complemento de la educación de la infancia con otras que consuenen con edades sucesivas: agitábase la idea en la prensa diaria, habianse celebrado dos Congresos, y hacía años también que M. Max Leclerc había publicado en el mismo sentido de reforma: *Le Rôle social des Universités y L'Education et la société en Angleterre*.

El estudio de René Claparède titúlase: *Toynbee-Hall* (*Revue d'Economie Politique*, t. xi, 1897). Pueden verse además: la *Introducción* al libro de Buisson, de M. Chevalley; *L'Extension des Universités en Angleterre, en Ecosse et aux États-Unis* (*Revue internationale de l'Enseignement*, Marzo y Abril, 1892), por A. Espinas; *L'Extension Universitaire* (*Revue socialiste*, Junio y Setiembre, 1898), por A. Chaboseau; *Les Étudiants et le peuple dans l'East-End* (*L'Université de Paris*, Diciembre, 1890), por A. Clevalley; *La Charité sociale en Angleterre* (1896), por Costa de Bauregard; *Un «Settlement» anglais: notes sur Toynbee-Hall* (circular 12 de la serie B del *Museo Social*, 1897), anónima; *L'Education du peuple en France et en Angleterre* (*Revue de Paris*, Setiembre, 1897); por H. Berenger; *The Universities Settlements in Whitechapel* (*Economic Review*, Octubre, 1892), por Nunn; *University Settlements* (*Journal of economics*, Abril, 1895), por Cummings, etc., etc.

En España también se siente la necesidad de tales instituciones. V. el *Preliminar* de A. Posada á su traducción del libro de Buisson (*La España Moderna*, Enero, 1899); los trabajos del *Congreso pedagógico americano* (1892); *Educación social*, por M. B. Cossio (*El Socialista*, 1.º de Mayo de 1898); el *Discurso inaugural* del curso de 1898-99 del profesor Altamira en la Universidad de Oviedo; *Los regeneradores* (*Revista Popular*, 2 Diciembre 1898), por Julián Besteiro, etc.

I.

Toynbee-Hall pertenece á los *University Settlements*; es la colonia universitaria de Whitechapel, barrio miserable del *East-End*, de Londres. Pero ni son los *Settlements* las únicas instituciones de educación para los adultos, ni es *Toynbee-Hall* la única colonia universitaria; pues figura ésta con muchas más de Londres, Glasgow, Bristol, Manchester y Edimburgo (1), al lado de los cursos de noche, de la Extensión Universitaria, de las instituciones politécnicas, de las de educación social del obrero, de las sociedades de lectura, de bibliotecas y enseñanza para la mujer, en el concierto de la labor educadora verdaderamente popular de Inglaterra.

Lo que sí puede decirse, pensamos, es que quizá resume esa labor la colonia que estudiamos y que es modelo al que se acomodan en más ó en menos todas las otras. Lo dice el Rdo. Samuel Barnett, que, al definir los *Settlements*, apenas habla de otro que de Toynbee-Hall, y que supone puede desorientar la pluralidad de sus funciones al buscar su característica definitiva. Quién —dice—visitando sus salas de lectura, sus clases, su biblioteca, tomando parte en sus cursos y en los trabajos de su laboratorio, creará que es un centro de educación, lugar de tareas universitarias, no técnicas, donde, más que de perfeccionar el trabajo del obrero y de contribuir al aumento del salario, se trata de distraerlo con la instrucción ó el arte; quiénes piensan que están en presencia de «una misión», en una especie de convento laico, observando sus hábitos de sobriedad y de templanza y el influjo de los «residentes», en las costumbres de Whitechapel; quiénes asistiendo á alguna de sus sesiones en que se discuta el *librecambio* ó las ventajas de la cooperación, con tendencias prácticas, ó estudiando la labor de resi-

(1) Enumera el Rdo. Barnett, en su monografía: *Oxford House, Mansfield House, Bermondsey Settlement, Trinity Court, Caius House, Newman House, Browning Hall, Southwark Ladies Settlement y Mayfield House*, sólo de Londres. También en el Norte de América hay colonias universitarias con el carácter de las inglesas: *Hull House* en Chicago, *Andover House* en Boston, amén de, lo menos, veinte más en diferentes ciudades americanas. El libro de Buisson consagra un apéndice á un estudio de Mlle. Rusignol acerca de *Hull House*.

dentes y asociados en asuntos municipales, en los *trade unions*, etc., entiende que no está en un establecimiento caritativo, y sí en una oficina de información social, ó en un círculo consagrado á la vida *práctica*, ó la política... Y Toynbee-Hall, tal vez es todo eso; pero es preferentemente «club»: el club de Whitechapel, formado por hombres que llenan en la vecindad los deberes de ciudadanía, viviendo entre los pobres, como pudieran hacerlo en el West-End (1), sin renunciar á sus hábitos, ni á las exigencias personales de su vocación y aptitud, sino impulsados por ellas y dando valor á la propia individualidad en la obra común de mezclarse con los obreros, instruirlos, animarlos con las corrientes que cunden por las Universidades, y fraternizar con ellos. Pero, entiéndase bien: *fraternizar*; no darles limosna, ni perseguir miras especiales, objeto político, religioso ó sectario particular, en que los prejuicios de creencias, ó de casta pudieran hacer estéril la obra. Un *Settlement*—dice Barnett—es simplemente un «club» en un barrio industrial; club en que la sola condición es llenar el deber del ciudadano; una habitación entre los pobres, donde prosperen corrientes de amistad igual y recíproca; no de mera tutela y subordinación humilde (2).

El proceso de su vida puede darnos idea á la par de su misión y de su relación con las Universidades. A tres causas poderosas reduce Barnett el movimiento que hace treinta años se produjo para bien de los débiles, del que son fruto *Halls* y *Houses*:

(1) Barrio elegante de Londres.

(2) En las otras colonias de que se habla en el libro de Buisson, se dan los caracteres de que habla Barnett, si bien en algunas se significa en mucho su función religiosa.

La de *Bermondsey* se formó en 1892, con objeto de persuadir á hombres y mujeres bien educados y animados de amor al bien público, á un contacto amistoso, cordial, con las clases más pobres, para despertar en ellas gustos elevados en lo moral é intelectual y un espíritu más noble. Los asuntos en que se ocupa son: dar fuerza y hacer atractivo al cristianismo; vida social de *fusión* de clases; estudios de literatura, ciencia y arte; discusión de males sociales y busca de remedios adecuados; administración local y obras filantrópicas; insistiendo en que no se haga esto en interés de secta ó partido, contando sólo con hombres de buena voluntad. Véase el estudio de su Director J. Scott Lidgett (1895. Trad. de Mlle. Garnier). *Ob. cit.*

University Hall ó *Elsmere Hall* (con su anejo, *Marchmont Hall*), inspirada por Mrs. Humphrey Ward (la famosa

1) al *descrédito de la beneficencia reglamentada*, en que un mecanismo sin entrañas acudía con remedios inadecuados á los males del corazón; 2) al *deseo de informarse mejor* del estado de los desamparados, ya que aquel descrédito exigía el contacto con ellos, sentir sus necesidades y comulgar en la mutua simpatía; 3) á los *progresos del espíritu de humanidad*, que, al condenar la filantropía antigua hería sus pujos de grandeza y superioridad sobre los menesterosos, y aplacaba los odios provocados, practicando la igualdad y estimulando la amistad entre todos.

Participaron de estos influjos las Universidades. Oxford y Cambridge perdían por momentos su carácter aristocrático y sectario; llevaban fuera de sus muros los beneficios de su acción, buscando al pueblo, á donde no llegaban, y nacía la *Extensión universitaria*, que, contando acaso tradición de siglos, respondía en el presente á trabajos de Birkbeck, Brougham, Bentham, Cobbet, Sewell y de tantos otros. Era cuando Ruskin, profesando en una de ellas, mostraba á sus alumnos la dignidad del trabajo manual y hacía cundir entre los estudiantes, al lado de Frederick Maurice, Secley y Jowett, el sentimiento de un deber nuevo: el deber para el rico é instruido de instruir al ignorante y elevar al pobre.

Pero los cursos de conferencias de la *University Extension* no bastaron; había quien no sentía la necesidad de instruirse; había quien no sufría la influencia de la instrucción en la conducta. El profesor de

autora de *Robert Elsmere*), y situada en uno de los barrios más interesantes de Londres, se formó con carácter religioso, según una conferencia de aquella ilustre novelista, que informó después su alocución de 1890. Más tarde, parece que dió extensión á sus fines, que son, en los estatutos de 1893: suscitar pensamiento cristiano, libre, transformado por las ciencias y la simpatía social; unir hombres y mujeres, ricos y pobres, sabios é ignorantes, en la obra común; estudiar los problemas sociales de Londres, fomentar la esperanza de un porvenir mejor y adaptar á ese resultado el esfuerzo individual de todos. Véase las noticias de W. S. Field y Russell (Trad. de M. Martin Dupont y de M. Oswald Murray.) *Ob. cit.*

El *Hull-House*, de Chicago, iniciado por señoras también, tiene, como las otras colonias la misión de vivir entre pobres, procurarles cultura y sentimiento del deber de ciudadano; dispone tal vez de medios más extensos que los otros para llenar su objeto. Véase el estudio de Mlle. Russignol, inspirado en *Hull House Maps and Papers, by the Residents of H. H.* (Boston, 1895.) *Ob. cit.*

Oxford, Th. Hill Green, hizo comprender que no se trataba de repartir limosnas, y sí de dar á los pobres, con nuestra vida intelectual, una parte moral efectiva; y también cuajaron estas enseñanzas. En 1867, C. Denison, de Oxford, presentábase al reverendo Th. Richard Green, el historiador popular de Inglaterra y vicario de una parroquia del Este, dispuesto á vivir entre sus feligreses, cerca del Hospital de Londres. Cuando murió, en 1871, le siguieron Ed. Holland y E. Leonard en la empresa benemérita; y después, estudiantes de Oxford, que dieron en pasar en Whitechapel las vacaciones de estío, y de los cuales era Arnold Toynbee tal vez el más entusiasta.

Encarnación de un espíritu social nuevo, vivió Toynbee, en el rincón misérrimo de Tower Hamlets, consagrado á la asistencia pública; fué elegido miembro de un Consejo social; partidario ferviente de la cooperación, seguía con interés las Sociedades de seguros, las *Trades unions*, las condiciones exteriores de la vida del obrero, la higiene de sus viviendas, la creación de bibliotecas populares; y reunía á los pobres del *East End* para hablarles de economía, de sus ideas sobre organización de la caridad en relación con los trabajos de los economistas. Mas murió joven (1).

(1) La vida de Toynbee es de lo más interesante.

Debía muy poco á la familia y á la escuela, y fué siempre reflexivo y serio, hasta el punto de no mezclarse en los juegos atléticos de sus compañeros. Se educó sin madre; á los 20 años, se fué á Oxford (1873), al colegio de Pembroke; se hizo «lecturer» en 1878 y «tutor» en *Balliol*, donde dirigía, sobre todo, á los jóvenes que iban á la India. Por entonces, sus estudios dedicábanse á la Religión y á la Filosofía, en las que se revelaba como pensador profundo; si bien después las dejó por la Historia con éxito tan admirable, que adivinaba certeramente, según un biógrafo suyo, el espíritu de las épocas y las aspiraciones palpitantes, de verdad y de justicia, que en cada una realizó la humanidad.

Todavía, más tarde, hizo de la economía política, ciencia desacreditada entonces é informada por el *laissez faire*, su objetivo particular. Le parecían mal sus principios, afirmados dogmáticamente, sin demostración cumplida; creía los provisionales y falsos, porque prescindían de toda consideración moral, y en su afán de armonizarlos con la realidad hizo minucioso estudio de los hechos, explicándose las teorías ortodoxas por influjo de los acontecimientos que las vieron nacer. Aplicaba á los economistas el método de los historiadores de Francia y Roma, y ese hubiera brillado en su *Revolución industrial*, si la hubiera dado término. Smith, Ricardo, Malthus, eran intérpretes de las condiciones industriales y sociales de su tiempo.

Sus amigos de Oxford honraron su memoria, creando un fondo de 75.000 francos, y destinándolos á cursos públicos de economía, en el espíritu de Toynbee, y á construir entre los pobres una Sala de conferencias, que sirviera también para la reunión y fusión de las clases. El reverendo Barnett, al servicio de una de las parroquias de Whitechapel, marchó á Oxford, cuando tuvo noticia de la colecta; pronunció en el colegio de San Juan un discurso en que sostenía la necesidad de la vida entre los pobres, el deber de darles cultura universitaria y de quererles, lo que se obtendría estudiándoles; y convínose entonces en destinar los fondos á la creación de una Colonia universitaria que, llevando el nombre del amigo perdido, realizara también sus aspiraciones.

Se formó una Sociedad para la creación de esas instituciones (*Universities Settlements Association*); obtuvieron á préstamo (4 por 100 con amortización) los fundadores 300.000 francos, y compraron la casa vieja de una antigua escuela industrial, que después de grandes transformaciones, es el edificio de ladrillos rojos, cubiertos de plantas trepadoras, que se levanta en *Commercial Street*, brindando cultura y cariño de hogar á los desvalidos de aquella parte de Londres (1).

Puso en Whitechapel en práctica su teoría. Se casó en 1879, dedicándose entonces con más ahinco á la educación popular, y con bien poca salud por cierto. Murió el joven apóstol en Marzo de 1883.—Véase Alfred Milner, *Arnold Toynbee* (Londres, 1895). Citado por Claparède.

(1) Se compone el edificio: de piso bajo, donde está la sala de conferencias para 300 personas, próximamente, el gran salón, el comedor, que recuerda los refectorios de Oxford y Cambridge, con los escudos de los colegiales á lo largo de la cornisa; y de otro piso en el que se hallan las habitaciones de los colonos ó residentes (cabén hasta 20), una sala pequeña para clases ó reuniones de «clubs» y de sociedades, y otra en que está la biblioteca; el laboratorio químico está encima de ellas, y todos los departamentos están adornados con estatuas, al estilo de la Universidad de Londres.

La economía de *Toynbee-Hall* tiene dos partes. Una, comercial: habitaciones para unos cuantos colonos, que pagan de 30 á 50 francos, con comida, y que están allí como en otro hotel cualquiera; y otra caritativa, satisfecha por los entusiastas, incluso los propios colonos, y Barnett, para el pago que requieran las atenciones en que están empeñados. Se elevaron estos gastos en el último año á que se refieren las noticias de Bruce en la monografía de Hancock Nunn, á 75 000 francos, 8.000 de los cuales, fueron pagados por las Universidades.

En él se congregan, en torno del reverendo Barnett y de su señora ilustre, principales directores de aquella casa, los residentes que envían Oxford y Cambridge y algunos más que quieren vivir entre los obreros pobres aquella vida oscura y austera, aunque no llega á la mortificación personal, ni á estériles sacrificios, pero ruda para quien abandona las grandezas del *West-End*.

II.

Reducir la obra á cursos de conferencias—dice Barnett—es como seguir á Cristo porque hace milagros, y no porque perdona pecados.

Tanto se hace en Toynbee-Hall, que pronto el que llega encuentra en qué emplearse, excelente medio donde hacer experiencias, y un director maestro en descubrir y estimular las buenas aptitudes. Cuando se sale del tumulto de la calle del Comercio en Whitechapel—dice Hancock Nunn—para entrar en el patio de honor de Toynbee-Hall, se experimenta calma y recogimiento. El edificio, con sus grandes ventanales, sus muros cubiertos de *Virginia crippler*, sus pórticos góticos, su palomar, su torre, recuerda los colegios de las Universidades. Cuenta, sí, con más estudiantes que ninguno de ellos: todos son obreros del *East-End*, que no pueden consagrar más á su educación que las noches, las tardes del sábado y el domingo, y á quienes imprime el amor al estudio una seriedad especial, que no se observa en otros. Un secretario cuida, al convertirse el local por la noche en una Universidad popular, de hacerles ver en carteles el programa de las enseñanzas, de expedir billetes que por 1 chelin dan acceso á un curso ó á una serie de conferencias, y de proporcionar cuantas noticias se apetezcan sobre las tareas del establecimiento.

Tienen las enseñanzas de Toynbee-Hall, según Claparède, un doble carácter: cursos regulares de la *Extensión universitaria*, y conferencias de vulgarización para el gran público. Se hacen de noche.

Fueron simultáneamente, desde su fundación, cuatro los cursos; cinco, cuando hubo dinero para tanto, y hasta se organizaron otros en los barrios de la vecindad, sobre todo en Millwall, Simehouse y Po-

plar (lo que se llamó la *Expansión* de Toynbee-Hall), con lo que llegaron á once. Son tres veces por semana, y tiene cada profesor cerca de 100 oyentes. Sus relaciones con Oxford y Cambridge hace que casi todos los cursos puedan repartirse en períodos de tres años, ocupando del año tres trimestres, con lo cual se logra solidez en el estudio y el necesario descanso.

Pero los estudios de segunda mano dejan deficiencia; es menester poner á los alumnos en contacto con los hechos ó las fuentes, para que formen ideas propias; así como distraerles de la aridez de los estudios, y ponerles en condiciones de que les interesen las tareas científicas. Lo obtuvieron los directores de la colonia, fomentando el trabajo en común y las buenas amistades en el sistema de «repasos y ensayos» (*repetitions*). Suministran las Universidades buen número de profesores entusiastas, que en «cursos complementarios», agregados á la obra principal, hacen estudiar por su cuenta á los alumnos, enseñándoles á manejar, en historia, libros, memorias, documentos, leyes, tratados; las obras originales, en literatura; en el laboratorio, los aparatos de ensayo, etc.; y los estudiantes devotos de un determinado estudio, ó los profesores que quieran tratar materias especiales, con tal que logren congregar un público, hacen, además, «cursos particulares», para alumnos que pasen de 16 años, hayan aprovechado la primera enseñanza y puedan emprender un cierto trabajo personal. Eran 342 los estudiantes que acudían á 23 de estos cursos, que, según H. Nunn, se hacían en el último trimestre de que habla. La cuota, de 1,25 francos, podía ascender voluntariamente á 6,25 por trimestre. Observa que, en el círculo reducido de estos estudios especiales, es donde mejor se ejerce la acción moral.

Y todavía, para promover el interés y la actividad por estos asuntos, hacen los residentes que formen clubs y asociaciones los que siguen un curso de estudios sobre un objeto particular. Así surgieron la Asociación «Shakespeariana», la «Isabelina», y algunas otras literarias, confederadas en una Sociedad general y que se reúnen semanalmente; el club de economistas, que se reúne todos los meses, así como el de filósofos y algún otro, en los que se leen y dis-

cuten Memorias en armonía con su objeto.

Las conferencias de vulgarización, para un público más numeroso, y más populares, si se quiere, tienen lugar los sábados. Casi todas las celebridades de Londres han pasado por la gran sala de la Colonia, y hablado de los asuntos más variados á los habitantes del barrio. Pero las reuniones más celebradas por Claparède, son las de los jueves, denominadas *Smoking debates*. Se celebran en la gran sala, llena de obreros, que fuman, ríen, alborotan y charlan. Las preside un «residente», se discute casi siempre un asunto de actualidad, y se invita á alguna persona de las más autorizadas de Inglaterra, para que ponga la cuestión en sus términos, en una conversación breve, que secundan después los obreros, emitiendo á voces sus opiniones, entre carcajadas y aplausos (1).

Además, se trabaja en el laboratorio químico; hay una Biblioteca con más de 7.000 volúmenes, dados ó prestados por amigos, escritores ó editores, y un bibliotecario á disposición del público ciertas horas del día; se dan clases de noche, donde se enseña á leer y á escribir, y cursos de economía doméstica para las muchachas que salen de la escuela. Tal es la labor instructiva de Toynbee-Hall.

Al lado de ella, figuran otras cosas. Se tienen en gran estima la educación de las maneras, y la que procuran los ejercicios corporales, las excursiones y los viajes. Célebrense *soirées* en el salón de vez en cuan-

(1) En el cuadro de conferencias de 1894-95, figuran como conferenciantes: Gardiner, Richards, Foster, Hairland, Carnegie, etc. Y entre otros, los asuntos desarrollados en un trimestre son: *El régimen republicano, la regencia y la restauración, Historia constitucional de Inglaterra (1661-1697), Literatura inglesa de Pope á Johnson, el Darwinismo, Transformaciones de la energía química...*

En las clases figuran: Ronald Bayne (*La revolución francesa*); Richards (*Las colonias y el comercio de Inglaterra en el siglo XVIII*); Rhys (*La novela inglesa*); Hayward (*Shakespeare*); Broboks (*Homero*); señorita Benecne (*Goethe, Lessing*); señorita Hatt (*Biología*); señorita Reinnis (*Geología*); señorita Rowland (*Fisiología*); señorita Huntley (*Física, Química*); Barnett (*Estudio de la Biblia*); Denyer (*Los salarios en la industria; El Estado en sus relaciones con el trabajo*); Harris (*Matemáticas*); Mitcheson (*Lógica*); Vaylor (*La música en la época de Shakespeare*); Jarvis (*Arquitectura*); los doctores Dundes, Grand, Eddowes (*Primeros socorros en caso de enfermedad*), etc., etc.

Los jueves, discútense cuestiones como éstas: *Las pensiones para la vejez; La organización municipal de Londres; Las elecciones en el Consejo escolar...*

do. Uno de los «residentes» recibe á los miembros de su Asociación, que suelen venir acompañados de su madre, sus amigos ó su novia; la señora Barnett, ó alguna otra, hacen los honores del salón, cuajado de flores. De entre ellos, destácanse jóvenes de la aristocracia, que vierten allí el espíritu de distinción y finura del *West End*, de camino que les enseñan sus juegos de buen tono. Tuvieron tal desarrollo los juegos corporales, que la influencia de Toynbee-Hall, llegó á organizar partidas de *foot-ball* en las escuelas elementales y Asociaciones numerosas para el cricket, el boxeo, el remo, las excursiones, etc.; de todas ellas, tal vez es la más importante el «club de viajeros», formado en 1888 (á la vuelta de una expedición á Génova, provocada por conferencias sobre Mazzini) y que organiza excursiones interesantísimas á precios reducidos (1). Ya visitaron sus miembros á Grecia, Italia, Suiza, los Países Bajos, y están—dice Claparède—en vías de venir á España. Las Sociedades de Historia Natural y de Arqueología también organizan, con grupos reducidos, viajes dentro de Inglaterra. En todos se descubren nuevos horizontes para el estudio y nuevas amistades inestimables.

Había penetrado la ciencia en Whitechapel, y se necesitaba el arte en sus más elevadas manifestaciones. No se contentaron los directores de la Colonia con lo que tiene de artística su obra entera, ni con la enseñanza de la música, en alguna de sus secciones. Los Sres. Barnett intentaron organizar una exposición de pinturas, á pesar del desdén con que los artistas recibieron su proyecto. Creían que aquel género de la belleza era inaccesible al sentimiento de los obreros: cuando Ruskin ya había enseñado dibujo á los pobres, y hacía compartir su entusiasmo por la naturaleza y el arte á la multitud creciente de sus admiradores; William Morris se hacía decorador, para esparcir el gusto de lo bello, hasta en los más humildes, y Watts había

(1) H. Nunn recuerda su último viaje á Venecia con 40 personas. Visitaron Venecia, Lucerna, Padua, Milán, Verona, Munich, por 262,50 francos cada uno. Gastaron en el transporte 168,10; el resto, en buenos hoteles, y todos vinieron encantados.

cial, responde Barnett: Toynbee-Hall va logrando dos objetos: disminuir la desconfianza entre ricos y pobres, que se aproximan unos á otros, y llevar á la administración local un espíritu levantado y conciencia de la misión del ciudadano. Participa, pues, del espíritu de humanidad que cunde, que es como un *settlement*, en opinión de su director, debe ser apreciado. Hancock Nunn entiende que las *clases directoras* están á punto de declinar el poder en las *clases populares*, y que la Colonia sirve á los intereses de la justicia y el Estado, dando á los pobres el cariño á que tienen derecho, y educándolos á la par, como á la gente que ha de dirigir los destinos de Inglaterra. Claparède se explica en sentido semejante.

Sólo, en lo que conozco, A. Chaboseau, en la *Revue Socialiste*, mira con desdén esta obra, que en su opinión, no hace educación cívica, sino caridad social, quejándose de la ausencia de aquellos obreros en los clubs del socialismo, y reputando burguesa é inútil, por la nefasta influencia de Ruskin esa cultura estética, cuasi huera, que les hace renegar de su clase de origen...

Como si no se compadecieran la caridad social y la justicia, y como si el conocimiento (1) del obrero, la comunidad de vida de ricos y pobres en la educación popular, y esa cultura, clásica si se quiere, que se les facilita, no fueran condiciones para el logro de un ideal social, por alto que se le ponga.

REVISTA DE REVISTAS.

ALEMANIA.

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

DICIEMBRE.

La cuestión de los médicos escolares en Breslau, por el profesor H. Cohn. (Conclusión) (2).—El informe oficial acerca de los resultados obtenidos en Wiesbaden de-

(1) Sus trabajos en este sentido, pueden colocarse, á mi ver, entre los de Le Play, Maroussem, Vignes, etc. Claparède menciona: los de los Sres. Barnett, á propósito de la organización de Whitechapel; los de Ernest Aves, cooperador de Mr. Ch. Both, en *La vida y el trabajo de los obreros en Londres*; los de Pyddock, acerca de los vagabundos, y los que en 1895-96 se hicieron acerca de los «sin trabajo».

(2) Véase el número anterior del BOLETÍN.

muestra que carecían de fundamento los temores que en Breslau impidieron crear aquella institución. En efecto; sin perturbar para nada la marcha de la enseñanza, ni promover rozamiento alguno, el médico escolar ha conseguido evitar que asistan á la escuela niños con enfermedades contagiosas y que se culpe á ésta de ser causante de muchas otras que ya los alumnos llevaban; además, representa el progreso importante de que en lo sucesivo forme parte de la diputación escolar un médico. Comparando el reglamento de Wiesbaden con los de Nürenberg y Dresde, se ve que, según el primero, deben los médicos visitar todas las escuelas oficiales y todos sus alumnos; mientras que, en el de Nürenberg, sólo aquellos niños que, en las escuelas públicas ó privadas, necesitan este examen á juicio del maestro, por interés de la enseñanza. También se diferencia en que éste exige la conformidad del médico titular y en que las visitas son mensuales, y extensivas cada trimestre á los asilos y jardines de la infancia; al paso que en Wiesbaden hay revisión de dos ó tres clases cada quince días, una conferencia, quincenal también, después de aquélla y, lo que es más importante, lleva cada alumno su cédula sanitaria, en la que se anota cada seis meses cuanto merece observarse. Disposiciones comunes á las tres ciudades son: el examen de todo alumno dentro del primer mes; la prohibición al médico de hacer indicaciones, más que á los directores; el deber de escribir memorias anuales acerca de su gestión; el nombramiento por tres años, que puede repetirse, y el pago por trimestres vencidos. Los honorarios varían desde 600 marcos anuales (en Wiesbaden, donde el primer año se pagaba $\frac{1}{4}$ de marco por cada alumno reconocido) hasta 1.500, que paga Darmstadt; pero el término medio se acerca al primero de estos sueldos, que es el que recomienda para Breslau, pero limitando á 1.000 niños la obligación para cada médico. Como aspiración, enuncia la idea de que los futuros médicos escolares adquieran ciertos conocimientos en cursos *ad hoc*, y la conveniencia quizá de agregarles algunos especialistas, v. gr., en enfermedades de los ojos, oídos y piel. También recomienda la suscripción de esta Revista

predicado que el arte enardece, consuela y fortifica. Por fin se llevó á cabo, y todos los años, por Pascua, se reúnen cuadros, se hace un catálogo sencillo, y se dan conferencias á propósito de los más importantes. Más de 60.000 personas desfilan ante ellos respetuosas; estimuladas á manifestar sus preferencias, resultaron los paisajes los menos favorecidos; lo fueron más los históricos, y sobre todos gustaron los simbólicos, que expresan grandes ideas espirituales.

La obra cívica de Toynbee-Hall, alcanza, si se quiere, mayores proporciones. En los barrios del *East-End*, va absorbiendo gradualmente la administración local todas las funciones que llenan la Iglesia y la caridad privada, así como interviene en las escuelas y vela por la higiene; puede decirse que las mejoras de los *Boards* y los *Councils*, y en general el régimen municipal, son un alivio á las luchas candentes de los partidos, y la única esperanza de los obreros pobres. Lo que sucede es que no siempre se cumplen las leyes, porque los habitantes son trabajadores, que no pueden ocuparse de intervenir en tales asuntos, y porque las personas ricas, que podrían hacerlo, tienden á vivir lejos de la miseria, que allí lo invade todo. Falta gente conocedora de su personalidad de ciudadano, ó que se haga cargo de esas funciones: y eso hicieron en cierta medida—dice Barnett—los «residentes» de la Colonia, unos como miembros de los *Boards*, todos como vecinos del barrio. En este punto no se olvidó nada. Algunos miembros llevaron sus aficiones militares al extremo de formar dos ó tres batallones de jóvenes de Whitechapel y de Bethnal Green, que dieron grandes resultados incorporados á los voluntarios del Este de Londres; uno fué al Parlamento por el distrito de Bow; fué otro presidente de la Comisión de trabajos públicos; muchos dedican su actividad á trabajos del *School Board* de Londres; buscan otros remedios á la huelga forzosa del obrero, ya en los comités locales de socorros, bien estudiando las causas económicas que los producen; quiénes se hacen cargo del estado deplorable de las casas pobres, mueven la opinión y estimulan á las autoridades encargadas de la higiene. El espíritu nuevo que inspiraron, recordando la tarea de Green,

al *Poor Law Board* fué fecundo en beneficios. La creación en Whitechapel de una Biblioteca pública, el acomodo de las escuelas á las exigencias de la civilización, el haber adoptado algunos partidos políticos un programa social, amén de la creación de cooperativas, sociedades de ahorro, templanza y educación, y el influjo en los movimientos huelguistas, en la formación de sindicatos, y hasta en que la policía haga reinar en el barrio la seguridad apetecida, lo demuestran cumplidamente.

Y no debemos terminar esta reseña, sin mencionar dos grandes asociaciones de misión social, que congregan á todos los estudiantes de Toynbee-Hall: la *Unión de Estudiantes* y la *Asociación de antiguos Estudiantes*, las cuales, para lograr su objeto y poner á contribución los beneficios de la unión en la obra del *settlement*, organizan veladas por el invierno, excursiones por el verano, á menudo, visitas al campo, *garden parties* en propiedades de sus amigos, etc.; Asociaciones, que, como los otros «clubs» (1), viven independientes, con propia administración, persiguiendo con autonomía su objeto, pero sin alejarse del *hogar de estudio*, que les dió nacimiento.

Balliol House y *Wadham House*—por último—dos grandes Colegios que se levantan á derecha y á izquierda de la institución, donde se dirige á los jóvenes de fuera de Londres que quieren seguir una profesión liberal, son centros que toman parte activa en la colonia y organizan juegos y ejercicios al aire libre para niños y jóvenes de los alrededores, revelando la magnitud de su obra, y cómo, ya en la madurez, muestra aspiraciones reproductivas, que, si se cumplen las esperanzas de Hancock Nunn, pronto han de verse traducidas en el seno de Tower Hamlet, en diez *settlements* semejantes.

Si se pregunta ahora por los resultados positivos de este Instituto de educación so-

(1) Se formaron algunos más á su alrededor y por sus estímulos. Claparède menciona como importantes: Whittington Club, de jóvenes, con organización militarista; Old Rutland Club, que reúne á los ancianos que de niños fueron juntos á la escuela de Old Rutland Street; Solesworth Club, formado por residentes y obreros de las grandes casas de vecindad, excelente círculo popular de amigos, sin gobierno y sin patronato.

á los maestros.—En la discusión sobre el discurso y tesis del profesor Cohn, se opinó por algunos que no debía exagerarse la importancia del servicio médico-escolar y que, para ser eficaz, necesitaba personal muy numeroso; se hizo notar que, ante la dificultad de tales cuestiones como la ventilación y calefacción, vista también la actitud indecisa de las autoridades en el planteamiento de este nuevo organismo, no procedía pasar á votaciones precipitadas. En ciertos casos, debía reconocer á los alumnos el maestro mismo, y á su vez, éste, ser objeto de examen facultativo, por haber muchos tuberculosos.

Descripción del nuevo pupitre «Fust» (con dos grabados), por su autor.—Lleva encima un cajoncito para las plumas, del cual salen dos listones que se cruzan por detrás del libro, sirviendo de atril, y se sujetan por unas abrazaderas al borde anterior de la mesa, fijando así la distancia é inclinación del libro. Cuando se quiere escribir, basta poner las abrazaderas dentro del cajoncito y empujar éste hacia la parte superior del pupitre. Su precio es un marco, y se pide á J. Maul, Hamburgo.

Resultados del banco escolar Rettig en la escuela superior de alumnas de Neumünster, por Berta Rabe.—Su experiencia, como directora de escuelas, le permite autorizadamente recomendar este banco por todos conceptos: la postura del cuerpo en él; la facilidad de entrar y salir, sin que se enreden los vestidos, gracias á la exacta disposición y forma del asiento y al estribo ó escalón de 16 $\frac{1}{2}$ cm. de alto que lleva; su manejo por una sola persona, circunstancia favorable para limpiar bien la clase, y hasta la conservación de la tinta sin posos, por la movilidad del banco. Desvanece las dificultades que le atribuyen algunos profesores, muchas de las cuales sólo consisten en que los alumnos ó los dependientes no están bien enterados de su mecanismo.

Sociedades y reuniones.—En la Cámara de Diputados de Baden, trató el profesor Heimburger, discutiéndose el plan y reglamentos de la segunda enseñanza, la cuestión del recargo, los trabajos en casa y las clases por la tarde. Se expresó por otros oradores el deseo de que se tuviese en cuenta la opinión de los padres, las circunstancias locales y la con-

veniencia de que en las clases superiores no hubiese más de 20 alumnos, y de 30 en las inferiores.—En el 14.º Congreso de la «Sociedad alemana para fomentar el trabajo manual de los jóvenes», reunido en Dresde, se formaron tres secciones: de educación, de economía social y de higiene, aunque siendo el primer concepto el que fundamentalmente cultiva la Sociedad, que busca, como contrapeso del trabajo intelectual, el ejercicio de la mano y de la vista, el vigor del cuerpo y el desarrollo de la voluntad; y no de un modo abstracto, como en Francia, sino con utilidad práctica, que excite el interés del alumno, previo un plan metódico, así en las clases como en los trabajos de campo. También se hizo ver la importancia de la higiene en el trabajo manual, y lo apropiado que éste es á la índole del niño y aun del adulto.—El Dr. Levy pronunció en la reunión general de la «Sociedad de Medicina é Higiene de Alsacia-Lorena» un discurso sobre la incontinencia nocturna de orina en los niños y el resultado de los remedios siguientes, aplicados por él: limpieza repetida de la cavidad nasal é inhalaciones con la fórmula de Kafemann (mentol, eucaliptol, terpinol y aceite de pino enano); despertar varias veces por la noche al niño; colocar la cabecera de su cama algo más alta que los pies, y una envoltura de Priesnitz al cuello; no darle sopa ni alimentos muy líquidos en la cena. Una gran irritabilidad del esfínter de la vejiga y la propensión al ensueño son las causas ordinarias de la incontinencia.

Varietades y noticias.—Continúa el profesor Dankwarth la serie de experimentos (con sumas y restas principalmente) sobre la capacidad de los alumnos en las diversas horas, teniendo en cuenta la calidad y cantidad de los trabajos—que de ningún modo son paralelas—y la primera de las cuales refleja mejor que la segunda el curso de la fatiga. Entre otras curiosas observaciones, hace la de que, v. g., el aire libre influye favorablemente en el trabajo prestado, y éste disminuye mucho en la hora del canto. Pero la gran complejidad de las circunstancias, impide que se pueda determinar con precisión aquel curso.—En las escuelas de Dresde están orientadas las ventanas, un tercio,

al E. y al O., es decir, lo más desfavorablemente; y otras tantas al N., que es la exposición más conveniente para la luz.—En 1897, hicieron 87 viajes escolares unos 5.000 alumnos de las escuelas de Zürich, con 239 profesores y 617 ayudantes. No asistió el 18 por 100 de los alumnos, por enfermedad y otras causas; los gastos ascendieron á 18.800 francos (2.800 suplidos por la ciudad); la cuota por alumno varió, según el grado y la duración del viaje, desde 40 céntimos á 12 francos.—Según el Dr. Brunon, todos los niños de las clases obreras en Francia toman café por desayuno y generalmente con cognac ó aguardiente. Esto explica el inmenso consumo de alcohol y también el hecho de que, en la estadística infantil de idiotas y retrasados (1880-1890), por cada 1.000, resulte una mitad con padres alcohólicos.—Tocante á la hora de empezar las clases por la mañana, dice una Revista que debe graduarse, atendiendo á la necesidad del sueño en los niños, teniendo en cuenta el promedio de la hora á que se acuestan. Es preferible empezar algo más tarde, á tener que despertarlos á la fuerza y llevarlos medio dormidos.—*Progreso de las colonias escolares en Alemania.* Desde 1876, en que había una sola Sociedad con 7 colonos, han crecido hasta 126 (13 de ellas, con establecimiento propio) y 23.174, respectivamente. La estación se ha ampliado á veces desde Abril hasta Octubre; se han instituído temporadas de baños salinos con régimen lácteo predominante, y semi-colonias, en que se lleva diariamente á los niños á tomar leche y á jugar ó á paseo. El trato en las colonias, por lo general, es dar á cada niño un litro de leche, medio kilo de pan, 125 gramos de carne, 30 de manteca, y legumbres y patatas á discreción. La edad, de 5 á 12 años; el número, de 12 á 20, las colonias pequeñas, y rara vez se llega á 40, en las mejores circunstancias. Hace el maestro la primera selección para colonos y en definitiva resuelve el médico. En 1896, se habían ya enviado hasta 300.000 niños, y gastado 12 millones de marcos.—Según la 29.^a Memoria anual de las escuelas primarias de Leipa (Bohemia), tomaron parte en los juegos, el año último, 1.444 alumnas, 400 menos que el anterior, por el mal tiempo. Previa-

mente habían sido instruídas 40 profesoras por el director. A éste se debe la costumbre de suspender el trabajo cada media hora durante algunos minutos, en las dos primeras clases, para que «charlen» los niños. En dicha Memoria se menciona también el acuerdo tomado en las conferencias de maestros, de «no encargar ni admitir trabajos extraordinarios de los alumnos, debidos á la excesiva aplicación propia, ó al afán de los padres».—El doctor Hartmann llama la atención sobre los numerosos casos en que la imperfección del oído perjudica al adelanto de los alumnos y recomienda á los padres que, sin perjuicio del examen por los médicos escolares, den mucha importancia á las supuraciones, sobre todo de ambos oídos, como igualmente al estado de la nariz y garganta, que tanto influye en el de aquéllos.—Como precedente utilísimo para el aprovechamiento de la enseñanza, en las escuelas de Francfort se ha establecido un cuestionario á que han de contestar los padres de cada alumno, con auxilio del médico, si es preciso, en que se contiene la historia física del niño.—La ciudad de Hamburgo ha establecido en sus hospitales escuelas para los niños admitidos en ellos por enfermedades que no impidan recibir la enseñanza.—Del juego del «golfo», ya naturalizado en Alemania, dice un médico inglés que basta por sí solo para curar toda dolencia física y moral!—Una Revista suiza de higiene publica las reglas á que se ajusta la administración de los albergues escolares instituídos por algunas sociedades de Alemania y Austria en las montañas, para promover las excursiones á pie de los estudiantes de escuelas superiores y gimnasios.—Las autoridades escolares de Hamburgo se han declarado contra los baños para los alumnos en las escuelas superiores! En cuanto á los de las primarias, aunque los adversarios de los baños alegaron, al discutirse la construcción de dos nuevas escuelas, que esos cuidados corresponden á los padres, triunfó la Comisión, que daba la merecida importancia á los hábitos de limpieza de los alumnos, de que una familia pobre no puede cuidar.

Disposiciones oficiales.—Sobre enfermedades contagiosas y sobre ensayo de un ventilador con motor eléctrico.

Libros nuevos.—*La higiene escolar*, por los doctores Labit y Polin. I. *El medio escolar*. II. *Las enfermedades escolares*. París, 1896. Forman la primera parte, después de una ojeada al estado de las escuelas en Europa (principalmente Francia) y los Estados Unidos, siete capítulos, destinados á la construcción del edificio, retretes, mesas, libros, escritura, ventilación, calefacción y alumbrado, describiendo en este punto los fotómetros de Landolt y Weber. Los once de la segunda parte están consagrados á las enfermedades infecciosas y á las propiamente escolares: miopía, desviación de la columna vertebral, jaqueca y hemorragia nasal, como consecuencia del recargo mental; horario de enseñanza; examen general del cuerpo, ejercicios físicos, limpieza de la escuela y del alumno, colonias escolares, vestido y alimentación del niño; enfermedades contagiosas de la escuela y modo de precaverlas, vacunación y revacunación. En un apéndice, habla del alcoholismo.—*Papel de la escuela en la alimentación del pueblo: cocinas escolares*, por el Dr. Krauss. Stuttgart, 1898. Se propone introducir como obligatoria la enseñanza práctica de cocina y menaje en la clase última de las escuelas primarias, del modo que las sostiene Carlsruhe, con un gasto de 5.000 marcos anuales, para remediar una necesidad, lamentablemente abandonada en muchas partes.—*Cuadros de alimentos para las escuelas*, por F. Kalle. Wiesbaden, 1898. En una lámina de color, presenta la cantidad de albúmina, grasa y almidón que tienen los principales alimentos, así como la cantidad diaria que el hombre necesita.—*La asociación de ideas del niño*, por Th. Ziehen. Berlín, 1898. Es un ensayo para investigar la capacidad representativa del niño y su desarrollo en un objeto dado. Dos estudios ulteriores sobre la rapidez de la asociación y el influjo de la fatiga, determinarán los resultados de todo el trabajo.—J. ONTAÑÓN.

FRANCIA.

Revue pédagogique.—París.

DICIEMBRE.

La educación popular en 1897-1898, por M. A. Gilles (1.º artículo). — Examina

los datos que arroja la memoria dirigida por M. Ed. Petit al Ministro de Instrucción pública. Como en ella se registran más bien mejoras que novedades, nos limitaremos á una ligera enumeración. El período de tanteos ha terminado, y las diversas obras particulares en que se manifiesta la obra total empiezan á formar costumbres nuevas. La *escuela prolongada* (para emplear la expresión francesa) es la escuela de la descentralización, de la autonomía, en los programas y métodos; de reparación para los analfabetos; complementaria para las profesiones; de especialización para los pobres; de vulgarización, de arte, de moral, de patriotismo, de solidaridad para todos.—*Primera parte*. I. *Cursos de adolescentes y de adultos*. Estadística: de 8.288 cursos (7.322 de muchachos y 966 de muchachas); en 1894 á 1895, han llegado en 1898 á 30.368 (22.939 y 7.429 respectivamente), más 5.000 de Sindicatos, Cámaras de Comercio, etc. Los estudiantes inscritos en 1895-96 eran 400.000, y asistieron con regularidad 270.500. En 1897-98, las inscripciones se elevan á 580.000 y asisten asiduamente 482.907 (378.196 adolescentes y adultos, 104.711 muchachas). La disminución relativa de oyentes asiduos se debe á la selección que ha tenido lugar, espontáneamente, entre ellos. El carácter de estos cursos ha seguido siendo el mismo: la utilidad inmediata. Para la sanción del aprovechamiento, se ha generalizado el uso de las *libretas de adultos* (*livrets d'adultes*), en que se anotan el trabajo, progresos y asiduidad de los asistentes.—*Cursos de muchachas*. Progresan rápidamente: ya se ha visto que, en cuatro años, su número se ha hecho casi ocho veces mayor.—*Reuniones de muchachas*. Sustituyen en muchos sitios (más de 1.600) á los cursos, tomando un carácter semejante á las *Petites A*. Versan principalmente sobre enseñanza doméstica. Sería de desear que se tratara también en ellas de la estética de la casa.—II. *Lecturas y Bibliotecas*. Las primeras tienen un carácter literario y musical (en algunas, se ha introducido la música clásica). Se ha desarrollado también mucho el gusto por la lectura en casa, merced á préstamos de libros, hechos por las bibliotecas populares. Sin embargo, éstas no existen en casi la mitad de las escuelas, por falta de recur-

sos.—III. *Conferencias populares*. Han aumentado, de 11.300 (1894-95) á 117.700, con ó sin proyecciones. Las conferencias más repetidas han sido las que versaban sobre asuntos de actualidad, en todos los órdenes. Es de notar también la aparición de conferencias para la tropa, en los cuarteles.

La instrucción obligatoria en Italia, por M. E. Haguenin (2.º artículo).—II. *El espíritu, el método y los programas*. Los dos últimos se deben al ministro Guido Baccelli, y fueron adoptados á fines de 1894. La ley Casati iba demasiado lejos en este terreno y fué reformada sucesivamente en 1867 y 1888. En los programas de 1894, se ha dado un gran paso en pro de la pedagogía. «Conviene, decía M. Baccelli, dar al pueblo instrucción, la precisa; pero la mayor educación posible.» Considera que la escuela no debe ser el vestíbulo de los estudios clásicos; sino como el campo en que todos se preparen para la vida de ciudadanos. Hay que volver á enseñar á los niños á leer, escribir, contar y á llegar á ser hombres honrados y laboriosos. El autor de la ley ha asociado á su obra á todos los que se dedican á restaurar la escuela popular, de modo que sus reformas han sido objeto de un verdadero plebiscito.—A. *Fin y papel de la escuela*.—*El cuerpo: la educación intelectual por la escuela*.—*El alma: la educación moral por la escuela; el problema de la moral escolar*. Se da gran importancia, no sólo á la educación física, sino á la higiene, á la gimnasia y al canto. Esta debe ser la base de la enseñanza. En cuanto á la instrucción intelectual, no se debe olvidar el principio (fundamental para Baccelli) de que el fin último de la enseñanza reside menos en los conocimientos, que en los hábitos que el modo de adquirirlos hace adoptar al pensamiento. Dado este principio, la escuela no se debe desviar de la vida; debe servir á nuestras necesidades, no ser formalista; en una palabra, debe enseñar á los niños á sacar por sí mismos la enseñanza que les ofrece el medio; «es preciso que la ciencia no tenga nada de abstracto, ni de convencional, sino que nazca sencilla, ingenua y espontánea á los ojos de los alumnos». En cuanto á la educación del alma (moral), que debe hacerse á la vez por la familia y por la es-

cuela (aun cuando sea el fin principal de ésta), piensa Baccelli que cuanto más ilustrado es el espíritu, mejor comprende la necesidad de obrar bien; pues el conocimiento, si no es la fuente de la acción, es su guía. Esta moral, que podría tacharse de utilitaria, está considerada por Baccelli como necesaria y correspondiente en el niño al primer período de su educación; y es la única que, dado el limitado influjo de la escuela en él, puede aquélla darle. Por otro lado, la enseñanza positiva moral la tomará el niño de las disposiciones de su alma y de la actitud ó ejemplo del maestro. Esto no obstante, la moral es materia de enseñanza, aunque recomendándose la discreción. «Hay que ser hombres, advierte; mas para serlo hay que comenzar por ser niños.» Preconiza la importancia de la disciplina, para que la escuela lo sea de la voluntad, y la necesidad de que el maestro destierre de los niños la hipocresía y la mentira.—Tal es, á grandes rasgos, el fondo de las instrucciones generales de Baccelli, fundadas principalmente en las de 1888. A los programas toca desarrollarlas.

El certificado de aptitud para la enseñanza del canto en las Escuelas Normales y en las escuelas primarias superiores, por M. Jost, inspector general y presidente del Tribunal de examen.—Enumeración y explicación minuciosa de los ejercicios que comprenden los exámenes para obtener dicho certificado.

Conversaciones científicas.—*Sobre el modo de distribuir y de enterrar el estiércol*, por M. P. Dehérain.

Lecturas varias.—*La compasión*, por M. Félix Thomas.

La prensa y los libros.—*La criminalidad infantil y la obligación escolar*. M. Thulié, en la *Revue philanthropique*, se ocupa de la criminalidad infantil, cuya causa es, según él, la falta de asistencia á la escuela. Es necesario, dice, que la obligación escolar tenga una sanción oficial, como la tiene en Inglaterra, donde los niños vagabundos son conducidos á escuelas industriales y después (si éstas no bastan) á escuelas de reforma. Como precedente necesario, se deben ampliar las escuelas, dando cabida en ellas á los niños atrasados; y, por último, poner en vigor la ley de 28 de Marzo de

1882, que establece penas para las familias de los niños abandonados.—*La cuestión de las religiosas que enseñan* (1). En el *Bulletin de la Société générale d'éducation et d'enseignement*, M. d'Herbelot publica un artículo con el tema: «¿Es cierto que en los conventos los métodos y los programas son tan viejos, que motiven su decadencia inevitable y próxima, como afirma en su libro Mme. María del Sagrado Corazón?» El autor reconoce que, en efecto, la enseñanza conventual es defectuosa; sus programas son pobres y mermados por el exceso de ejercicios religiosos (lo cual, junto con el poco gusto que las familias tienen por el internado, resta contingente de alumnas); necesita la creación de centros correspondientes (no semejantes) á Fontenay y Sèvres. Pero esto no indica incapacidad en las religiosas para enseñar: son defectos que se pueden corregir. Y el autor afirma que, si las religiosas necesitan algún día un título más alto que el *brevet* superior (que muchas poseen ya), no retrocederán ante esta dificultad.

Crónica de la primera enseñanza en Francia.—50.º aniversario de la Asociación Filotécnica.—Examen del certificado de aptitud para la enseñanza del trabajo manual.—Cultivo de flores por los niños, etc.

Revista del extranjero.—*Estados Unidos*, por M. Gabriel Compayré.—El artículo del ilustre pedagogo es muy interesante. Considera que la fecundidad pedagógica de los norte-americanos ha llegado á un máximo, difícil de traspasar y que se manifiesta en el número prodigioso de importantes periódicos pedagógicos, en la multiplicidad creciente de asociaciones y ligas escolares, y sobre todo en la notable abundancia de obras de pedagogía que anualmente ven la luz en aquel país, y que, si muchas están inspiradas en los pedagogos europeos (Herbart, sobre todo), aportan en su mayoría datos nuevos á la ciencia universal. Establecido su régimen escolar, no dejan por eso de perfeccionarlo continuamente. Una de las mejoras que en este sentido merecen más atención es la de las escuelas de vacaciones, que ahora empiezan á establecerse. Su nombre ya indica lo que son y los beneficios que de ellas

se pueden esperar. Es de advertir que estas escuelas las sostiene la iniciativa privada, no el Estado.—Otro movimiento muy interesante es el de la estética en la escuela; no como materia de enseñanza, sino aplicada á la ornamentación. Esta idea, que nace directamente de Ruskin, tiene mucho de su entusiasmo, hasta parecer á algunos exagerada, y se dirige á dos fines: primero, desde un punto de vista ideal, la educación estética del niño; en segundo lugar, y del lado práctico, hacer atractiva la escuela.—En la constante controversia acerca de los programas de la escuela primaria, ha aparecido una protesta, lanzada por Mr. J. Dewey (de la Universidad de Chicago) contra «las tres R» (1), afirmando que su enseñanza es formalista y prematura: el niño no debe aprender á leer hasta que sienta «apetito intelectual» (2). Simple protesta sin consecuencias, por ahora. Lo cual no quiere decir que los americanos olviden la enseñanza directa de las cosas: muy al contrario, el método intuitivo gana cada día más terreno. Así lo indica claramente un artículo publicado por Mr. Thomas Balliet en el *Journal of Education*, y en el que pide que se abandone para siempre el método formalista y rigurosamente lógico, seguido en las ciencias naturales, para no ocuparse sino de hacer que los niños sientan y amen la naturaleza, único medio de conseguir que se interesen por ella toda su vida.—El mismo método intuitivo se aplica á la moral: enseñanza por el medio y por el ejemplo.—Tiende á introducirse la enseñanza cívica, tan extendida en Francia. Habla M. Compayré de la reciente guerra con España, que ha de repercutir necesariamente en la educación de un pueblo que entra de lleno en la vida internacional, y señala la actitud de los pedagogos americanos, siempre patriótica, pero en su mayoría prudente y humana; habla del canto, como medio de educar los sentimientos patrióticos.—Los americanos no desdeñan el estudio de los métodos. Si bien la segunda enseñanza está (como en casi todas partes) privada de toda pedago-

(1) *Reading* (lectura), *riting* (por *writing*, escritura) y *rithmetic* (por *arithmetic*, aritmética).

(2) Véase las ideas capitales de este pedagogo en el artículo publicado en el núm. 462 del BOLETÍN.

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

gía teórica, no ocurre lo mismo con los demás grados. Prueba de ello, las numerosas escuelas y cátedras de ciencia y arte de la educación que existen en los Estados Unidos, á las cuales hay que añadir las extraordinarias de vacaciones, aunque éstas, á juicio de M. Compayré, tienen más carácter de veraneo que científico, pues sólo duran unas semanas y se atiende demasiado á la belleza del sitio en que se celebran.—Continúan circulando los interrogatorios dirigidos á los estudiantes, para formar la psicología del niño. Entre otros (algunos quizá indiscretos), merece citarse, por su carácter práctico, el dirigido por Mr. J. Taylor acerca del gusto ó antipatía de los escolares por las asignaturas que estudiaban: sería útil para corregir los métodos, que son la causa, en la mayoría de los casos, de que una enseñanza guste ó no. Por este ejemplo se ve la importancia que en los Estados Unidos tiene la *ciencia del niño*. Un defecto, sin embargo, tiene ésta: abandona su objeto, cuando el niño pasa de la primera infancia; cada vez se deja sentir más la necesidad de continuar. Por otro lado, es de notar que, después de tanto como en esta materia se trabaja, sólo se ha llegado á reunir materiales, sin sacar de ella gran aplicación. Mr. Royce atribuye esto á falta de conocimientos psicológicos y de tiempo en los maestros; y de otro, lado á que los psicólogos de profesión no pueden dar sus conclusiones tan rápidamente como los educadores lo solicitan. Para subsanar este defecto, propone la creación de un oficial de consulta (*The Consulting Psychologist*) (1). Termina M. Compayré su interesantísimo artículo copiando el juicio de Mr. Eliot, presidente de la Universidad de Harvard, sobre lo que debe ser la educación en una sociedad democrática: como base, «las tres R»; después, el conocimiento del mundo exterior; para la educación moral, la historia y la literatura, procurando educar el gusto por la lectura; el trabajo manual como escuela de acción, y sobre todo ello,

(1) Funcionario iniciado en las modernas investigaciones psicológicas y en la práctica de las cuestiones escolares, que había de visitar los laboratorios para conocer los últimos procedimientos y las escuelas para aconsejar á los maestros, siendo así un intermediario entre los que estudian teóricamente los problemas pedagógicos y los que tienen que resolverlos prácticamente.

la formación de los caracteres, inculcando en ellos las ideas de solidaridad, de desigualdad forzosa, nacida de la misma libertad, etc.—GONZALO J. DE LA ESPADA.

INGLATERRA.

The Journal of Education.—Londres.

AGOSTO.

Notas ocasionales.—La ciudad mejor provista en punto á enseñanza secundaria de todas las de Inglaterra, es seguramente Birmingham, y por eso no es extraño que aspire á tener su Universidad. Personas amantes de la instrucción le ofrecen 100.000 libras esterlinas, para empezar. Se objeta por algunos la proximidad á Oxford; pero esto no es argumento, porque favorecería la Universidad de Birmingham á muchos que no pueden abandonar la ciudad para estudiar en la de Oxford. A esto hay que añadir que las circunstancias tan distintas en que se desarrollan ambos centros de población, hacen indispensable dar á la enseñanza en Birmingham un carácter completamente diferente del de la de Oxford.—Del último Congreso de Enseñanza comercial ha salido el convencimiento de que la Cámara de Comercio abandona definitivamente su creencia en la eficacia de los exámenes. El tema es ahora que, en la educación, importa sobre todo la formación del carácter, y por consiguiente, que la enseñanza mercantil, como en las demás, debe resolverse en un aprendizaje intelectual y moral.—La *extensión universitaria* comienza á recoger los frutos de su laudabilísima labor. En la Universidad de Cambridge, el Duque de Devonshire, en su calidad de Canciller, presidió la sesión en que se dió cuenta de los resultados obtenidos. Hé aquí resumido su discurso: «La instrucción de los buenos ciudadanos no es menos importante que la de los buenos obreros, y deben marchar á la par. Una educación que enriquezca la vida, que avive la imaginación, que aparte del pensamiento el error y el prejuicio, que favorezca la facultad crítica, es la educación genuinamente popular. En la Universidad, ha de encontrar el país los maestros á propósito para dirigirle. El pueblo necesita, más que la mera investiga-

ción, que se aplique y sea asimilada esta investigación.»

La niñez y la novela, por Mr. Clement Parsons.—La palanca secreta que mueve la vida del niño es esa incesante tendencia á la creación de seres imaginarios, ese carácter novelesco con que mira á cuanto le rodea; tendencia que deben tener muy en cuenta los padres y los educadores si quieren sacar fruto de sus trabajos. Hay niños que se figuran ser uno de sus parientes ó amigos, y que no contestan cuando no se les llama por el nombre de éstos. A menudo sostienen las criaturas diálogos con los muñecos, á los cuales consideran como personas. Para muchos de ellos, las casas de muñecas son motivo de una verdadera novela, en la que viven y se mueven multitud de personajes, más ó menos parecidos á las gentes que les rodean. Al recordar los tiempos infantiles, se encuentra uno con que solamente acude á su memoria lo que en ellos hay de novelesco. Los niños gustan mucho de las cosas pequeñas, y el autor del artículo recuerda que lo que más le satisfacía en Cambridge, de sus glorias arquitectónicas, eran los sencillos claustros de la Reina. El autor cita varios recuerdos de su infancia; por ejemplo: el placer que experimentaba viendo muchas habitaciones comunicadas, lo que le gustaban los himnos cantados en la iglesia y lo que le desagradaba el predicador.

La mujer sabia, por Bertha M. Skeat.—Refiere la autora de este artículo un viaje en sueños al País de la Educación, en donde encuentra una multitud de personas que marchan presurosas; y al preguntarles quienes son, le contestan que comerciantes de Educación que van á la feria de la Vanidad. Marcha con ellos y llega á una gran plaza con una porción de tiendas: en las de un lado hay las cosas necesarias y útiles, como mapas, microscopios, máquinas, libros, etc.; en las del otro, los objetos son muy distintos, y entre ellos sobresalen sedas y rasos, terciopelos y cintas de diferentes colores y juguetes ingeniosos. Pregunta á los comerciantes de las primeras tiendas por qué vendían estas cosas, y le respondieron porque les gustaban á los padres; y al hacer la misma pregunta á los de las segundas, le contestaron que era lo que gustaba á los examinadores. Extrañándose de

la existencia de estos seres, le encaminan á una roca pelada que se levanta á pequeña distancia, y allí vió á unos viejos venerables vestidos de manera rara, que hacían paquetes de hilos de variadísimos colores. Excitada su curiosidad, quiso enterarse del empleo de estos objetos, y le contestaron que eran signos de las materias de enseñanza para las nuevas generaciones. De aquí se fué á la casa de la *Señorita intérprete*, en donde vió once hileras de bancos ocupados por niñas y señoritas de 7 á 18 años, ocupadas en sus estudios. Las de más edad comenzaban por estudiar cinco asignaturas, que iban aumentando cada año. A los 11 cursaban Sagrada Escritura, poetas de la Edad Media, historia nacional, geografía, botánica, francés, latín. A los 14 años habían terminado sus estudios de historia griega y romana y emprendían el alemán y la física. Asombrada de tanto trabajo y recordando que, en el país de donde procedía, se estudiaba también, pero se dedicaba bastante tiempo al descanso y al juego, se atrevió á manifestárselo á la intérprete, la cual le contestó que la juventud debía consagrarse exclusivamente al trabajo, y que, al llegar á la madurez, ya otras trabajarían para que ellas descansasen. Andando, andando, llegó la viajera al valle de la Humillación, en medio del cual se encontraba el castillo de la Duda, en donde moraba el gigante de la Desesperación; y á pesar de los atroces instintos que se le atribuían, se atrevió á afrontarle. Se encontró en una habitación, llena de libros por todas partes, y refiere cómo pudo huir de sus garras mediante la palabra mágica «*Evolución*.»

Noticias coloniales y extranjeras.—Francia. M. Lemaître, desde el *Fíguro* primero, y después en una conferencia en la Sorbona, pide una reforma radical del sistema de enseñanza secundaria; y como sus ideas han dado lugar á vivas discusiones, y la materia es tan interesante, conviene dar de ella cuenta á los lectores. Propone que la llamada *educación clásica* quede únicamente en dos ó tres liceos de París y provincias, debiendo ser sustituida en los demás por la *moderna y práctica*, constituida por las siguientes asignaturas: 1.^a, lengua y literatura francesa, especialmente los clásicos del siglo xvii, en los cuales esté condensada toda la sustancia de la antigüedad y del

cristianismo; 2.^a, lenguas modernas (inglés, alemán); 3.^a, historia y geografía; 4.^a, álgebra elemental, geometría, física, química é historia natural, incluyendo las biografías de los principales descubridores é inventores; 5.^a, juegos, gimnasia, excursiones, visitas á talleres y fábricas, y para todos los alumnos, sin excepción, algún oficio manual. Después de estos estudios generales comenzaría la especialización, ora en uno de los pocos liceos que quedasen, ó en una escuela secundaria de Inglaterra ó de Alemania.—Un filántropo ha ofrecido á la Universidad de París, por cierto número de años, 75.000 francos en cada uno, para cinco pensiones de viajes por el extranjero, que disfrutarán profesores de segunda enseñanza que hayan hecho su *agregación* (1). Los candidatos habrán de ser jóvenes y robustos, y sabrán hablar inglés. Dedicarán de quince á diez y ocho meses á estudiar las condiciones sociales de los países extranjeros que visiten; se enterarán de la manera como han resuelto el problema de la educación nacional, y de las causas que han determinado su superioridad en éste ó en el otro orden de la vida.—*Alemania*. También en este país se truena contra el monopolio del *Gymnasium*, produciéndose una gran corriente de opinión en favor de las *Realschulen* (2). En Francfort se trabaja porque los abogados y doctores se interesen en la reforma, y la Sociedad de ingenieros ha presentado una exposición al Ministro de Instrucción en este sentido: «Si Alemania, se lee en ella, desde el establecimiento del imperio, á pesar de las dificultades interiores y exteriores con que ha tenido que luchar, ha asegurado su prominente posición en las artes de la paz, se debe, en primer lugar, á la extensión de los conocimientos técnicos. Para agrandar cada vez más esta esfera, es preciso que las escuelas de ingenieros trabajen sin descanso para ponerse á la altura de los modernos adelantos.»—*Australia*. En la Universidad de Melbourne, dando la importancia que realmente tiene á la ciencia de la educa-

ción, la extensión universitaria ha hecho dos cursos de seis lecciones: uno, sobre la «historia de la pedagogía desde los tiempos más antiguos», y otro, acerca de la «teoría y práctica de la educación», que han producido excelentes resultados.

Congreso de enseñanza comercial superior.—Se ha verificado el 9 de Julio último en Guildhall con asistencia de representantes de los consejos de condado, municipios, *school boards*; escuelas de gramática, politécnicas, varias asociaciones de enseñanza y Cámaras de Comercio. El presidente, Sir Albert Rollit, desarrolló en su discurso de apertura el tema «la enseñanza comercial no debe perjudicar á la general». El Dr. Wormell habló sobre el valor de la educación de la inteligencia en la enseñanza mercantil; Mr. Bourne hizo notar la necesidad de uniformar la de las lenguas modernas; el doctor Scott se ocupó de la separación de la enseñanza técnica y la secundaria.

Exposición anual en la Escuela de Hugh Myddelton.—Merece plácemes esta exposición del *School board*, de Londres, de dibujos en papel, modelos en yeso, trabajos en madera y vestidos hechos en las escuelas dependientes de dicho centro, que sirve para mostrar los excelentes resultados obtenidos. Hay que recordar que las obras presentadas han sido elegidas entre muchísimas, puesto que el número de alumnos asistentes á dichas escuelas llega á 20.000. La sección de arte tiene 12 profesores. En el Sur de Londres, los alumnos más distinguidos son enviados á las escuelas centrales. En el Norte, se ha adoptado el sistema de presentar á los más adelantados á los exámenes de segundo grado de South Kensington. Se tendrá una idea de la importancia que el *School board* concede á los ejercicios manuales, por el número de profesores, que se eleva á 250. Los trabajos en madera llamaron extraordinariamente la atención del público. En esta sección había mesas de dibujo, marcos, artesas, cajas, cartabones; en objetos propios de los jardines de la infancia (enseñanza de párvulos), se expusieron cosas muy curiosas: había modelos preciosos de casas, muebles, vestidos y hasta acuarios, de muñecas. También estaban muy bien representados los trabajos de los sordo-mudos y ciegos.

Un patriarca de la educación. Thomas Hor-

(1) Es decir, el concurso para las plazas de agregados, que vienen á ser una especie de profesores auxiliares, de entre los cuales las más veces se elige á los numerarios.—(N. de la R.)

(2) Recuérdese que el gimnasio alemán es el instituto secundario clásico, y la escuela realista, el de enseñanza moderna.—(N. de la R.)

lock Bastard, por A. J.—Cuando iba á cumplir la edad de 102 años, se ha extinguido dulcemente la vida de este apóstol de la instrucción del pueblo. El principio que inspiró siempre sus procedimientos fué «que la cultura consiste en un pequeño conocimiento de todas las cosas y el pleno conocimiento de unas pocas.» Creía que para enseñar es preciso comenzar por saber, y fiel á esta divisa no omitía trabajo ni sacrificio. Viajó mucho en su país y por el extranjero para aprender *de visu* los sistemas pedagógicos de Bell y Lancaster, de Pestalozzi, Fellenberg, Froebel y otros. Mantuvo constantes relaciones con los más eminentes educadores, como los hermanos Combe (Jorge y Andrés), William Ellis, fundador de las escuelas de Birkbeck, el Dr. Hodgson y el Dr. Yeats; frecuentó el trato con Lady Byron, viuda del poeta, cuyas escuelas de agricultura en Ealing y Newbold Verdon llaman hoy justamente la atención, y en donde, como en Escocia, adquirió conocimiento de los principales y más adelantados procedimientos de cultivo. Cuando se creyó bastante preparado fundó la escuela de Milldown, en Blandford. Estaba profundamente convencido de que la educación es una necesidad, no de una clase social, sino de todas. Creía asimismo que cualquier esfuerzo para levantar el nivel moral de las masas sería inútil si no se procuraba al propio tiempo la mejora de la situación material. Consideraba como una verdadera necesidad pedagógica la co-educación, y confesaba que no había tenido que arrepentirse nunca de tener en su escuela niños y niñas juntos. En cuanto á la enseñanza religiosa, como todas las creencias tienen derecho á una igual consideración y sería impracticable su aprendizaje, entendía que debe confiarse á los padres y á los sacerdotes.

Bibliografía.—Publica juicios de las obras siguientes: *Derecho y política en la Edad Media*, por Edward Jenks.—*Origen y desarrollo de la lógica de Platón, con un estudio acerca del estilo de Platón y de la cronología de sus obras*, por Wincent y Lutoslawski.—*Del uso y del abuso de algunos términos políticos*, por Sir George Cornwall Lewis.—*Ruinas y excavaciones de la antigua Roma*, por Rodolfo Lanciani.—*Historia de la literatura inglesa*, vol. II: *De Shakespeare á Dryden*, por Eliza-

beth Lee.—*Fisiografía práctica elemental*, por John Thornton.—*Aritmética superior*, por Edward Murray.—ADOLFO A. BUYLLA.

ENCICLOPEDIA.

BOSQUEJO DE ANATOMÍA Y FISIOLÓGIA, DEL SISTEMA NERVIOSO,

por el Prof. D. Luís Simarro,

Doctor en Medicina.

Al sistema nervioso se atribuyen las funciones de la sensibilidad y de la emoción (y por tanto, del movimiento, en cuanto es producido por la emoción). Considerando la inteligencia y la voluntad como formas superiores de la sensibilidad y de la emoción, serán también funciones del sistema nervioso. Es claro, que de estas funciones, cada uno de nosotros no observa, en los animales y en los demás hombres, sino los movimientos resultantes; mas por analogía, admitimos que estos movimientos son intencionales ó expresivos de un estado de ánimo (conciencia) semejante al nuestro; y distinguimos, de esta manera, las manifestaciones de la *sensibilidad*, reveladas por las reacciones motoras (sean éstas un movimiento reflejo, un grito, etc., ó bien sean la expresión mímica ó verbal de la sensación experimentada), y las manifestaciones del *movimiento* (emoción) que responde á una excitación sensitiva actual, ó bien que es producido sin excitación actual (espontáneamente) por impulso de ideas y sentimientos, reproducidos mediante la memoria, ó sea por actos de la voluntad.

La sensibilidad y el movimiento (emocional ó voluntario), son las funciones más aparentes y generales del sistema nervioso, y serán, por tanto, las primeras que tomaremos en consideración.

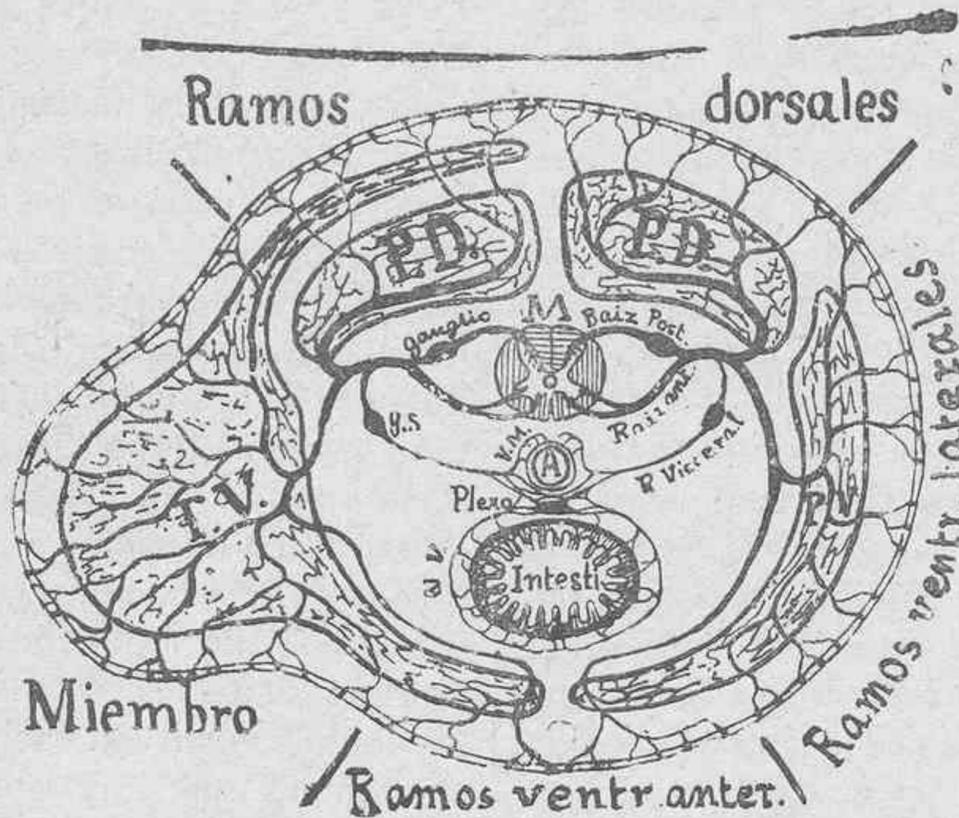
Cada una de estas funciones, tiene por lo menos dos centros: 1.º, uno medular, y 2.º, otro encefálico; los nervios periféricos que realizan dicha función, nacen ó terminan inmediata ó directamente en un *centro medular*. Este se halla á su vez en conexión mediante los cordones nerviosos centrales con *varios centros superiores* (cerebrales, cerebelosos ó de la médula oblonga), de que la misma función depende. Por tanto, en las enfermedades del sistema nervioso, cada

síntoma (parálisis de un músculo, anestesia ó dolor de un punto, etc., etc.) puede ser producido en general por tres localizaciones diferentes: A) en los nervios, B) en la médula, C) en el encéfalo; y en cada caso, la localización se determina según la agrupación de los síntomas coexistentes.

I.

La médula, fisiológicamente considerada, está constituida por una serie lineal de unos 40 centros nerviosos, pares y simétricos, en los que se incluyen los 10 últimos nervios encefálicos (pues los dos primeros: olfatorio y óptico son los nervios pro-

pios del cerebro), y las 31 raíces raquídeas. En general, cada centro segmentario está formado por dos raíces sensitivas, que penetran en la médula, procedentes de los ganglios espinales (desde los cuales por otra parte van á distribuirse en los órganos periféricos de la sensación), y dos masas ganglionares, en que dichas raíces se distribuyen (cuernos posteriores y cuernos anteriores), y en las que anidan los núcleos de origen de las radículas, que por su reunión forman las dos raíces motoras (cuyas fibras han de distribuirse á los músculos), que uniéndose á las sensitivas constituyen el par de nervios mixtos correspondientes á cada segmento (fig. 1.^a)

Fig. 1.^a

Sección transversa esquemática del tronco de un vertebrado, para mostrar la distribución de los nervios de un segmento medular en las placas musculares, tegumento, vasos y vísceras. En el lado izquierdo la sección pasa por la raíz de un miembro, cuya musculatura, formada de la placa ventral, recubre la placa dorsal origen de los músculos propios de la columna vertebral. — *M.* Médula. — *A.* Aorta. — *g. s.* Ganglio simpático. — *V. M.* Nervios vaso-motores. — *N. V.* Nervios viscerales. — *P. D.* Placa muscular dorsal. — *P. V.* Placa muscular ventral.

Cada nervio mixto da primeramente una rama visceral (que va á constituir con los ganglios y plexos del simpático el sistema nervioso de la vida orgánica), y un tronco destinado á la vida de relación. Este tronco se divide en dos ramas: dorsal y ventral. La primera se distribuye inmediatamente y por el camino más corto en la piel y músculos profundos de la región posterior del cuerpo, que conservan por tanto una relación directa con el segmento me-

dular correspondiente; mientras que las ramas ventrales de los sucesivos segmentos ó bien se unen por asas anastomóticas, ó forman plexos, antes de distribuirse en las regiones laterales y anteriores del tronco (ó en los miembros). A esta disposición de los nervios, corresponde en los metámeros primitivos una separación en dos grupos (dorsal y ventral), de las masas musculares que rodean el tronco ó arca del cuerpo. De la porción dorsal, se forma

la musculatura profunda que se inserta en la columna vertebral, y ha de moverla. La porción ventral viene á formar los músculos intercostales, abdominales, etc., que forman parte de las paredes laterales y anteriores de la cavidad visceral; mas también proceden secundariamente de esta porción ventral los músculos de los miembros (que en su desarrollo arrastran consigo las ramas ventrales de los nervios que forman los plexos). En el hombro y la cintura, la musculatura de los miembros adquiere nuevas relaciones con la columna vertebral y sus apéndices, formándose así una capa superficial de músculos de origen ventral, que cubre los profundos dorsales, propios de la columna vertebral.

Además de los ganglios segmentarios, origen de las raíces nerviosas, contribuyen á la formación de la médula los cordones de conexión entre los mismos ganglios y con los centros encefálicos superiores; mas por el momento se prescinde de ellos, para considerar tan sólo las raíces y los nervios periféricos que de éstas se forman.

Por otra parte, en la médula, la serie de ganglios segmentarios, cefálicos, cervicales, torácicos, lumbares, sacros y coxígeos, no corresponden en nivel á las regiones del cuerpo respectivo, por efecto del desigual crecimiento de la médula, que se queda corta, mientras el conducto vertebral que la contiene, se extiende considerablemente.

II.

Mas por no perder de vista la disposición primitiva que da la clave para comprender la actual distribución de los nervios en el hombre, conviene considerar á éste en tal posición que imite la actitud general de los vertebrados. Entonces se ve inmediatamente la relación de las raíces espinales, en particular de las posteriores sensibles, con las diferentes partes del cuerpo y miembros; y se comprende la ley de distribución sucesiva de las raíces espinales. Como muestra la figura 2.^a, los nervios del miembro superior proceden de cuatro raíces cervicales y una dorsal anteriores á las torácicas y abdominales; los del miembro inferior nacen de las raíces lumbares y primeras sacras, anteriores por tanto á las últimas sacras y coxígeas, que corresponden

al extremo posterior del cuerpo, donde nace la cola, que en el hombre es rudimentaria y queda latente. Estas relaciones tan sencillas se oscurecen en cuanto se cambia la posición originaria de los miembros.

La disposición primitiva de cada segmento medular apenas se conserva más que en los pares toraco-abdominales, cuyos ramos ventrales forman los nervios intercostales, que dan regularmente una rama lateral y otra anterior, como se representa en el esquema (figura 1.^a lado derecho), para las regiones laterales y anteriores del tronco.

En todos los demás segmentos medulares, el ramo visceral y el ramo dorsal guardan la disposición primitiva; pero las ramas ventrales forman los plexos que dan origen á los nervios, los cuales, siguiendo caminos largos y complicados, se distribuyen por fin á las regiones correspondientes de los miembros. En la figura 1.^a (lado izquierdo) se representa esquemáticamente un miembro reducido á un simple muñón.

En los 10 últimos pares craneanos, todavía se modifican más los segmentos medulares, hasta el punto que ni las ramas dorsales, ni las ventrales, ni las viscerales, ni siquiera el número y orden de los pares, pueden ya determinarse con referencia al esquema de la disposición primitiva.

III.

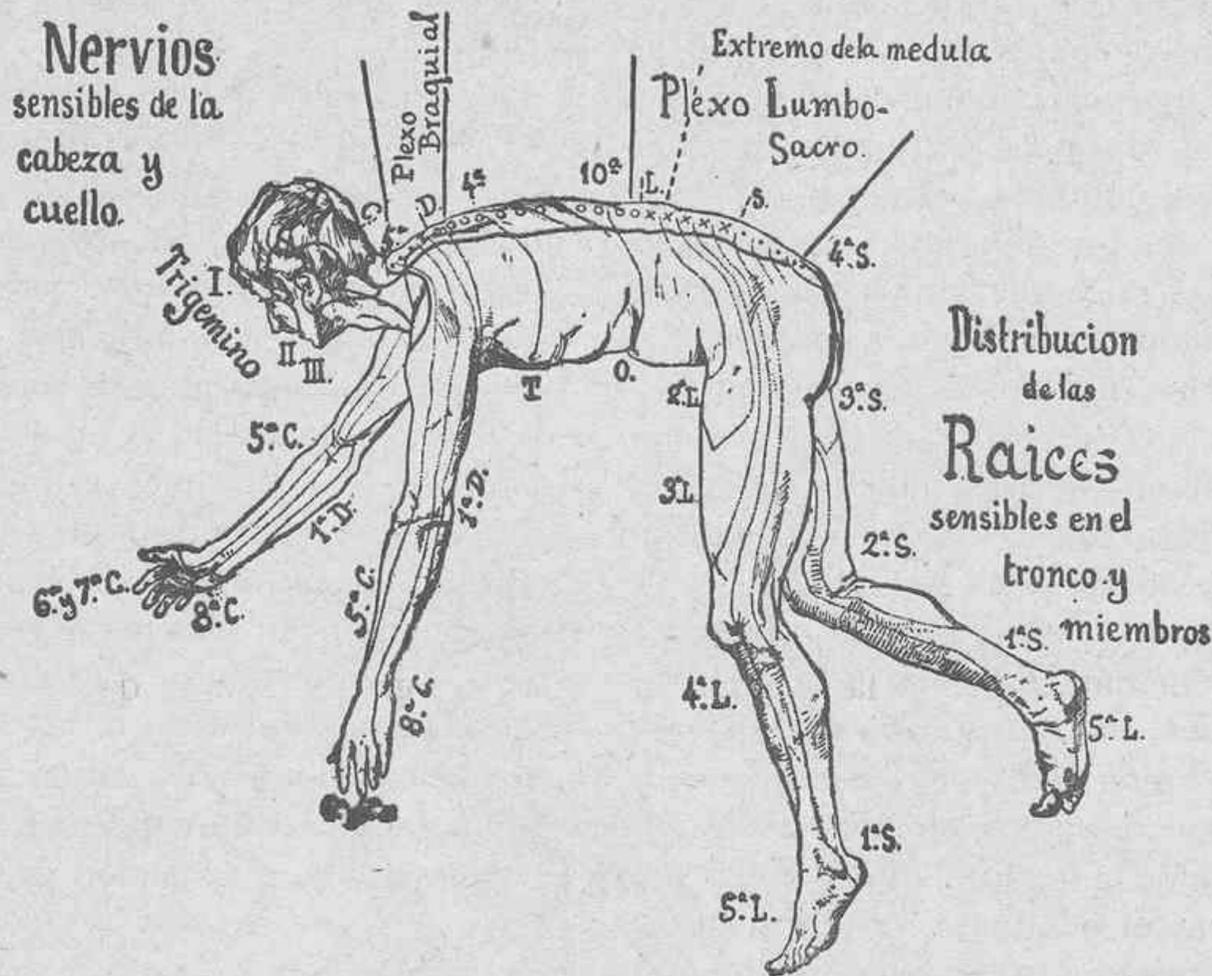
Plexos.—Los ramos ventrales correspondientes á los pares que nacen de las dilataciones cervical y lumbar de la médula (cuyo aumento de volumen indica la mayor importancia de sus funciones), forman los plexos, de cuyo entrelazamiento salen los nervios destinados al cuello y los miembros, en que la sensibilidad y la motilidad adquieren su máximo grado. Como el curso de cada ramo ventral está determinado por 1.^o el origen del par espinal (que no sufre dislocación durante el desarrollo), y 2.^o su distribución en la piel y los músculos de los miembros, que tantas transformaciones experimentan por su formación y crecimiento, la disposición primitiva se hace difícil de reconocer. Mas todavía la distribución en la piel conserva cierta regularidad, pues en la formación de los miembros el tegumento se extiende, pero no se complica ni

se suelda en formaciones nuevas, como acontece con los músculos.

Así se han podido comprobar estas dos leyes de la distribución cutánea: 1.^a En cada ramo ventral, la rama lateral se distribuye finalmente en la superficie de extensión del miembro y la rama anterior en la superficie de flexión (Ross). 2.^a Las sucesivas ramas ventrales que forman un

plexo se distribuyen finalmente en la piel, como representa la figura 2.^a Las ramas anteriores se distribuyen de arriba á abajo siguiendo el borde anterior del miembro; las posteriores, de abajo á arriba, siguiendo el borde posterior. La posición de los bordes anterior y posterior se entiende referida á la estación cuadrúpeda (Herringham).

Además, no debe olvidarse que los terri-

Fig. 2.^a

torios de distribución cutánea de las raíces se superponen en gran parte, y un mismo punto de la piel recibe filetes de dos ó tres raíces sucesivas.

Las mayores modificaciones de los miembros en su desarrollo son debidas á la complicación de sus músculos, en que se reúnen y funden las primitivas placas ventrales de los metameros y adquieren nuevos puntos de inserción en el esqueleto, también modificado por el desarrollo. Con esto, los músculos arrastran consigo los nervios, y en éstos se agrupan los ramos ventrales de los pares raquídeos, de tal modo, que todavía no se conoce bien la ley de composición. En general, cada músculo recibe fibras de varias raíces, por ser compuesto de elementos de varias placas primitivas.

Por otra parte, falta correspondencia entre los músculos y la piel que los cubre.

De ordinario, ésta recibe sus fibras sensibles de una raíz más alta que la que da fibras motoras al músculo subyacente.

IV.

Plexo lumbo-sacro.—Comprende las ramas ventrales de todas las cinco raíces lumbares y las cuatro primeras sacras, y recibe además una parte de la 12.^a torácica, que fuera de ésto se distribuye como las demás intercostales. También son análogos á un intercostal los nervios *ileo-hipogástrico* é *ileo-inguinal* ó *abdomino-genitales* (primera raíz lumbar), que nacen, sin embargo, del plexo; distribuyéndose sus ramas laterales por la parte superior de las regiones glútea é iliaca, y las anteriores á la hipogástrica, inguinal y pubis, é innervando las partes inferiores de los músculos

abdominales y el cuadrado de los lomos.

Nervios genitales.—De la primera y segunda raíces lumbares procede el *genital ó espermático externo*, que sigue el conducto inguinal, para inervar el cremaster y distribuirse en el escroto (ó en los grandes labios). Mientras que por otra parte de la porción inferior del plexo (parte de la tercera y la cuarta raíces sacras) nace el *pudendo interno*, cuyo ramo inferior se distribuye en la piel del escroto (y periné adyacente), así como en la superficie inferior del pene, inervando también otra rama los músculos cavernosos y la porción esponjosa de la uretra (sensibilidad). La rama terminal del pudendo interno (*n. dorsal del pene ó clítoris*) se distribuye en los cuerpos cavernosos, la superficie superior del pene y el glande (sensación voluptuosa), ó en el clítoris y la vagina, así como también en la mucosa de la uretra anterior.

Nervios del ano.—De las mismas raíces tercera y cuarta sacras, proceden el *n. anal ó hemorroidal*, que inerva el esfínter y piel del ano y el nervio del músculo elevador del ano, de los que depende la defecación voluntaria, que también es por esto perturbada en las lesiones de la *cauda equina*.

La porción inferior del plexo sacro, de que nacen el *pudendo interno* y el *anal*, etc., mencionados, forma como un plexo especial en conexión estrecha (por las ramas viscerales de los pares sacros) con el plexo hipogástrico del simpático, que se resuelve en plexos particulares para los órganos contenidos en la pelvis y las aberturas de salida del recto, vejiga, vesículas seminales (útero y vagina en la mujer), donde se anastomosan sus fibras con los nervios citados, constituyéndose de este modo un centro orgánico que interviene las funciones involuntarias de dichos órganos y las coordina con las voluntarias.

Nervios del miembro inferior.—Prescindiendo de los ramos abdomino-genitales superiores y de los pudendo-anales inferiores, todo el resto del plexo lumbo-sacro (comprendiendo partes de la segunda raíz lumbar y la tercera sacra), está destinado al miembro inferior y se considera dividido en una parte lumbar (primera á cuarta raíces lumbares) y otra sacra (de quinta lumbar á tercera sacra).

El plexo lumbar, situado en el espesor del músculo psoas, delante de las apófisis trasversas de las vértebras lumbares, envía inmediatamente ramos motores á los psoas iliacos (flexores y rotadores hacia fuera del muslo).

De la misma parte superior del plexo que da el genital ó espermático externo, se origina el *lumbo-inguinal*, que va á distribuirse en la piel de la superficie lateral externa del muslo. La parte inferior del plexo forma: 1.º, el *obturador*, que inerva á los abductores del muslo (su parálisis imposibilita poner la pierna sobre la otra); y 2.º, el *crural*, que inerva á los flexores del muslo (psoas) y extensores de la pierna (quadiceps, sartorius, etc.) (sus parálisis imposibilitan la marcha.) Las zonas de sensibilidad cutánea servidas por el obturador y el crural con su ramo sensitivo, el *safeno mayor ó interno*, se extienden por la cara anterior é interna del muslo y pierna.

El plexo sacro (en conexión con el lumbar por un tronco que une las raíces cuarta y quinta lumbares) se forma por simple reunión, delante del sacro, de raíces que forman un grueso tronco que sale de la pelvis por la escotadura sciática; da primero ramas colaterales y luego una sola terminal: el *sciático mayor*. De las ramas colaterales: 1.º, el *n. glúteo super.* (de la primera sacra) inerva los glúteos medio y mínimo (abductores) y otros músculos, que en conjunto producen la rotación hacia fuera del muslo; 2.º, el *n. glúteo infer.* (de la primera á tercera sacras) anima el m. glúteo máximo, que deprime el muslo levantado y lo rueda hacia dentro (su parálisis dificulta el subir escaleras); á veces forma un tronco (*sciático menor*) con el anterior; 3.º, el *n. cutáneo femoral post.*, que se distribuye en la piel inferior de la nalga, periné y parte posterior del muslo.

El *sciático mayor* desciende por detrás del fémur, dando ramas á los músculos posteriores del muslo que lo deprimen y los que doblan la pierna; y en el rombo poplíteo se divide en: 1.º *peroneo* (sciático-poplíteo externo), que se ramifica en la piel de las regiones anterior y externa de la pierna y dorso del pie, inervando los músculos extensores de los dedos y algunos inter-óseos; los peroneos que elevan el borde externo del pie (pronación), y el músculo tibial ant. que

eleva la punta y borde interno del pie (supinación). 2.º *tibial* (sciático-poplíteo interno), que desciende por detrás de la pierna, innervando los músculos gemelos y demás extensores del pie, el músculo tibial post. abductor (supinador), que eleva el borde interno del pie, y los flexores de los dedos; pasa luego por el lado interno del calcáneo á la planta del pie, donde inerva los músculos flexores cortos de los dedos, los lumbricales, etc., dividiéndose en dos ramas: interna para el dedo grueso y los dos dedos inmediatos, y externa para los dos últimos dedos. El nervio tibial se distribuye en la piel del talón (*plantar calcáneo*), borde externo del pie, tobillo (*nervio safeno externo ó sural*) y planta del pie y dedos (nervios plantares, interno y externo), como se ve en las láminas 2.ª y 3.ª

V.

Plexo braquial.—Formado por las ramas ventrales desde el quinto par cervical al primero dorsal; pasa entre los músculos escalenos anterior y medio y por debajo de la clavícula, acompañando la arteria subclavia hasta la axila. Las *ramas superiores colaterales* se distribuyen á los músculos de la cintura del hombro: 1.º, las *posteriores* á los músculos que mueven la escápula, hacen rodar el húmero y permiten levantar el brazo por encima de la posición horizontal (estas ramas son todas motoras y la sensibilidad de la región es suplida por los intercostales); 2.º, las *ramas anteriores* innervan los músculos pectorales y el subclavio (abductores), y se distribuyen en la piel que los cubre, superponiéndose á los nervios sensibles de los intercostales superiores.

Las ramas terminales del plexo son: 1.º, el *n. axilar ó circunflejo*, que inerva el músculo deltoides (abductor que levanta el brazo hasta la horizontal) y distribuye la sensibilidad á la parte inferior y externa del hombro; 2.º, el *radial*, que inerva todos los músculos de la región posterior del brazo y de la región posterior y externa del antebrazo, que son extensores y supinadores; 3.º, el *nervio músculo-cutáneo* se distribuye á los músculos de la región anterior del brazo, que son flexores del antebrazo; 4.º, el *mediano*, y 5.º, el *ulnar*, innervan en el antebrazo los músculos pronadores y los flexo-

res de los dedos y la mano; 6.º, el *braquial-cutáneo mayor* y su accesorio, nervios sensitivos que se distribuyen en la piel.

El *mediano* es principalmente pronador, flexor de los dedos pulgar, índice y medio, y termina en los músculos de la eminencia tenar. El *ulnar ó cubital* es particularmente flexor del anular y meñique, y termina en los músculos de la *eminencia hipotenar*.

VI.

Plexo cervical.—Formado por las cuatro primeras raíces cervicales y destinado al cuello. Su territorio sensible (lámina 2.ª) se divide en una parte anterior y otra lateral: ésta, subdividida en superior (oreja, parótida, *n. auricular* y región mastoidea *n. occipit. menor*), y otra inferior (*n. supra-claviculares y supra-acromial*).

Mientras los músculos profundos de la nuca, que son extensores y rotadores (opisto-tenares), son innervados por los *ramos dorsales*, que se distribuyen también á la piel de la misma región, los *ramos ventrales* (que forman el plex. cerv.) determinan la flexión del cuello y cabeza y la aproximación de la cabeza y el hombro, innervando: 1.º, los flexores profundos de la columna y la cabeza; 2.º, el externo-cleido-mastoideo, que rueda la cabeza al lado opuesto, elevando la barba, y la parte superior del trapecio que aproxima la cabeza al hombro; estos son innervados también por el *n. accesorio*; 3.º, los músculos romboide y angular, elevadores de la escápula, que además reciben nervios del plexo braquial. Además, intervienen los nervios del plexo cervical en la respiración por su distribución; 4.º, á gran parte de los escalenos que elevando las primeras costillas auxilian la respiración costal; 5.º, por la acción del *frénico* que inerva el diafragma; 6.º, por último, un *vamo-descendente* del plex. cervic. que se anastomosa con el *hipogloso* contribuye á la deglución, innervando los músculos que deprimen el hioides.

VII.

Nervios craneanos.—Se distinguen tres grupos: 1.º, el del vago con su accesorio, el glosio-faríngeo y el hipogloso; 2.º, el del trigémino con el facial y los motores

del ojo; y 3.º, los nervios especiales, acústico, óptico y olfatorio.

El grupo del vago, comparable á un plexo, inerva en conexión con el plexo cervical algunos músculos del cuello: el externo-cleido mastoideo y el trapecio, mediante la rama externa del accesorio; los que mueven el hioides por el hipogloso y glosofaríngeo, y se distribuye á los órganos contenidos en el cuello, que constituyen el principio del aparato digestivo: lengua, faringe (*hipogloso, glosofaríngeo*) y esófago (*vago*), y del aparato respiratorio: laringe (*vago y accesorio*), tráquea (*vago*), cuyas funciones son en parte involuntarias, ó sólo se inician voluntariamente y se prosiguen sin conciencia (deglución, respiración, fonación). Por esto, el *vago* tiene el carácter de nervio de la vida orgánica y forma plexos como el simpático, en los que el simpático mismo y otros nervios intervienen: *plex. faríngeo* compuesto por el vago, simpático y glosofaríngeo; *plex. laríngeo* del vago y simpático.

Además, y del mismo modo que el *frénico* al diafragma, el *vago* se extiende á órganos que primitivamente ocuparon en el embrión la región anterior del cuello, y que el desarrollo ulterior ha llevado á la cavidad torácica (pulmones, corazón) y á la abdominal (estómago, hígado), donde termina el vago ó pneumo-gástrico, enviando sus últimos filetes á los plexos solar del simpático.

El *hipogloso* (exclusivamente motor) inerva la musculatura propia de la lengua y contribuye á inervar los músculos extrínsecos de la misma, que la unen al hioides y á las apófisis geni de la mandíbula inf. y estiloides del cráneo.

El *glosofaríngeo* representa un nervio mixto (y además especial del gusto) para la base de la lengua, donde forma un plexo. Contribuye á la sensibilidad de las amígdalas y faringe (plexo faríngeo) é inerva la de la trompa de Eustaquio y caja del tímpano. Anima también los músculos suprahioides y faríngeos.

Grupo del trigémino, *facial*, motor ocular externo, troclear y motor ocular común. Constituye prácticamente, como un gran par ó nervio mixto del rostro (aunque algunos de sus filetes se extiendan al cuello inmediato, ó se anastomosan con los

del grupo precedente del vago). El *trigémino*, con su ganglio de Gasser, es exclusivamente sensible, si bien á su tercera rama (mandibular inferior) se une una *porción menor motora* (para los músculos de la masticación).

El *facial* es exclusivamente motor de los músculos fisonómicos (mímico), y los motores del ojo pueden considerarse, así como los nervios de la masticación, como partes especializadas del sistema motor del rostro.

El *trigémino* se divide, dentro del cráneo, en tres ramas: 1.ª, la *oftálmica*, que penetra en la órbita (con los nervios motores del ojo), dividiéndose en tres ramas: lagrimal, frontal y nasal; 2.ª, *maxilar superior*; que da nervios á las fosas nasales y sus senos, faringe nasal, paladar y su velo, encía y dientes superiores, mientras su tronco principal sale al rostro por el agujero infra-orbitario; 3.ª, *maxilar inferior*, que se divide en lingual y mandibular. A esta tercera rama se junta, sin mezclarse, al salir del cráneo, la porción motora del trigémino, que pronto se separa otra vez.

La *porción motora del trigémino*, ó masticador, inerva principalmente los m. m. temporal pterigoideos, maseter y buccinador.

El *facial* inerva todos los músculos de la cara; los que mueven los labios y el buccinador (para soplar) cierran los ojos, arrugan la frente, los rudimentarios de la oreja y algunos hiodeos superiores.

El motor ocular externo ó *abducens*, inerva el músculo recto externo, que dirige el ojo hacia fuera.

El *troclear* ó patético anima el oblicuo superior, que dirige el ojo hacia arriba.

El *motor ocular común* inerva los demás músculos del ojo, el elevador superior del párpado, el esfínter del iris (movimientos de la pupila) y los músculos ciliares (acomodación).

De los nervios de la sensibilidad especial, el *acústico* se divide en dos ramos: el coclear ó propiamente acústico (cuya lesión produce ruidos de oído y sordera); mientras el vestibular se distribuye á los canales semicirculares (y sus afecciones se expresan por vértigos).

El *óptico*, que sirve á las sensaciones de luz y color, es, más bien que nervio, un

fascículo que une la retina—parte de la vesícula cerebral primitiva—con el cerebro.

El *olfatorio* (cuya sensibilidad específica no debe confundirse con la irritación del trigémino por ciertas sustancias, amoníaco, vinagre) es también un fascículo que une el bulbo olfatorio con el cerebro.

Se sabe poco de las afecciones del llamado *sistema nervioso de la vida orgánica*, representado principalmente por el *simpático* y el *vago*, sus plexos y ganglios. Mas el simpático no ejerce sus funciones (vasomotoras, secretorias, tróficas, sensibilidad y motilidad visceral) por centros propios, sino que tiene sus centros en la médula y encéfalo, como los demás nervios. Se sabe que los centros vaso-motores se extienden en la médula, desde el nivel del primer par dorsal al 12.º, que sus fibras corren por los cordones ánterolaterales y salen con las raíces anteriores, pasando con el ramo visceral ó comunicante á constituir el simpático, que los distribuye á las vísceras (v. fig. 1.ª). Mas para los miembros, no proceden los vaso-motores del mismo nivel que los núcleos de las raíces motoras, sino de otro más bajo para el brazo (primeras raíces dorsales), y uno más alto para las piernas (últimas raíces dorsales).

(Continuará.)

LA CIENCIA, COMO FUNCIÓN SOCIAL,

por el Profesor D. Francisco Giner,

Catedrático de la Universidad de Madrid (1).

I.

En nuestros días, cada uno de los principales fines humanos, aún aquellos más íntimos y en que la iniciativa del espíritu individual parece más poderosa, ha adquirido el valor de una función social, no sólo en su influjo, sino en el proceso mismo de su formación. El arte, la industria, la literatura, la moral (2), las lenguas, la eco-

(1) De este trabajo se presentó un extracto al último Congreso celebrado en París (Julio de 1897) por el Instituto Internacional de Sociología, extracto que ha sido publicado en el tomo IV de los *Anales* de dicho Instituto (1898).

(2) La moral era antes (Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Bentham) ciencia de una propiedad del individuo; el desarrollo de la sociología moderna ha venido á convertirla en ciencia de un «fenómeno social». La sociedad es

nomía, son hoy reconocidos, al modo de los usos y costumbres, como productos de la civilización de los pueblos. El derecho, que, bajo la concepción del liberalismo subjetivo, aparecía sobre todo obra del legislador, ha llegado á ser también considerado como función social, gracias en primer término á los esfuerzos de la escuela histórica y de Hegel (1). Hasta la religión, sea totalmente, sea á lo menos en uno de sus aspectos, ha acabado por entrar en la misma concepción, y su estudio ha venido á ser un capítulo de la sociología (2).

Hoy día, esta concepción, dejando á un lado ya la vaguedad de los primeros tiem-

hoy considerada las más veces como el verdadero sujeto de la ética: sea que así directamente se afirme (Hegel, Darwin, Schäffle), sea que al menos se estime la vida moral como resultado exclusivo de la acción del medio sobre el individuo (Lange, Marx, y en general todo socialismo). No faltan doctrinas de diferente sentido (baste citar al propio A. Comte), ya con carácter individualista (Guyau, Kirchmann, Renouvier), ya en una dirección que componga la oposición entre ambos términos (Krause, Spencer).—Según Azcárate, en sus lecciones sobre el *Plan de la Sociología*, en el Ateneo de Madrid, la vida moral ocupa entre los fines humanos (derecho, economía, moralidad, religión, ciencia y arte) un lugar casi equidistante entre el fin que, á su entender, presenta más carácter social, el jurídico, y los más individuales, que estima que son el científico y el artístico.

(1) La concepción del derecho como una obra de la nación, el pueblo, etc., en suma, de la sociedad, ha sido resultado de la cooperación de muchos factores y tendencias, consolidadas en muy diferentes doctrinas: la escuela histórica, Hegel, Marx, Spencer, etc. Recuérdese, por ejemplo, la lucha del hegelianismo con los históricos; y sin embargo, Gans quería sólo ampliar la idea de Savigny. En éste, sin embargo, se bosqueja ya (probablemente, por influjo de Schelling) la idea de una relación entre el elemento popular y el técnico (*Vocación*, capítulos I y II), idea que adquiere más y más consistencia en Ahrens (*Filosofía del Derecho*, passim), en Beseler (*Derecho popular y Derecho de los jurisconsultos*), Azcárate (por ejemplo, en la *Rev. gen. de legislación*, Set.-Oct. del 98, pág. 202), Costa (*La vida del derecho, Teoría del hecho jurídico*), Posada (*Principios de derecho político; Tratado de derecho político*) y otros escritores.

Muy diversa cosa era la doctrina que daba un valor supremo al legislador individual (Rousseau, Bentham, Filangieri, etc.).

(2) El movimiento social en este punto nace, probablemente, del estudio histórico y comparativo de las religiones, como un factor de la civilización: desde los trabajos de Creuzer, de Burnouf, Max Müller, Fustel de Coulanges, Tylor, Spencer, Stein, Sabatier, etc. En general, ha contribuido poderosamente á este fin la idea y organización moderna de la historia, como historia de la civilización, abrazando los diversos elementos de ésta en sus mutuas reacciones.

Entre la Filosofía (especulativa) de la Historia, la

pos románticos (1), comienza á desenvolverse con mayor rigor y exactitud. Así, las investigaciones y teorías de Lazarus y la psicología social (2), por una parte, y por otra los estudios de Lilienfeld, Schäffle, Spencer, Wundt, Tarde, etc., han principiado á explicar los procesos por medio de los cuales esas diversas funciones se cumplen, y á preparar los fundamentos de su explicación general.

Hé aquí, según parece, los puntos sobre los cuales comienza á establecerse cierta concordancia entre las diversas tendencias de los sociólogos.

Que la sociedad no es una simple yuxtaposición de individuos, sino una unidad propia, real: que hay pues, un sér social, aunque no fuera ni aparte de sus miembros (lo cual haría de él una entidad escolástica), podría decirse que es hoy uno de esos principios comunes, salvo para algunos restos, aunque importantes, del an-

Historia de la Civilización y la Sociología, median relaciones, sobre que todavía se discute. Entre nosotros, Sales (*Tratado de Sociología*), aproximándose á Spencer, aunque con diferencias muy sustanciales, considera que la Sociología sustituye á la antigua Filosofía de la Historia. De Greef (*Transformismo social*) establece entre ambas una relación, al menos, de antecedente á consiguiente; Barth (*La Filosofía de la Historia, como Sociología*, Leipzig, 1897) viene á identificarlas. Azcárate y Posada, en España, representan el punto de vista opuesto; si bien el último adopta una concepción evolucionista, pero compatible con la distinción entre dos ciencias sociales: una, teórica, filosófica, general (la «Filosofía social», de Azcárate); otra, puramente histórica.

(1) Los románticos afirmaban más bien por intuiciones de fantasía y sentimentalismo poético que por estudio analítico y objetivo de las cosas, que no era á la sazón tampoco muy fácil.

(2) La «psicología social» es una de las ciencias que se han diferenciado en nuestros tiempos, merced, sobre todo, al doble (y heterogéneo) influjo de Schelling y de Herbart. Lazarus, que le dió el nombre de «psicología de los pueblos ó naciones» (*Völkerpsychologie*), cambiado después por el que hoy lleva, pertenece más directamente á la dirección psicológica de Herbart; y su acción ha sido extraordinaria en tan poco tiempo (pues creo que aún vive, por fortuna), incluso para la elaboración de la sociología y para la concepción social de los fines y obras del espíritu: religión, costumbres arte, derecho, lengua, etc.; como quiera que la psicología da, para él, la explicación de la vida social y sus transformaciones. — Actualmente, la psicología social se encuentra cultivada más bien de una manera indirecta, con ocasión de la sociología (Fouillée, Tarde, Espinas, Schäffle, Posada, Costa, Patten, Novicow, Le Bon), que directamente, por los psicólogos propiamente dichos; Wundt mismo la ha tratado de este modo en su *Sistema de Filosofía* y en su *Ética* (aunque también en sus *Lecciones sobre el alma del hombre y la de los animales*).

tigo individualismo atomista, de la extrema izquierda hegeliana, etc. (1). Que sea un organismo fisiológico («biológico» como suele hoy decirse), según querían en otro tiempo los discípulos de Schelling y lo pretenden hoy los que siguen la dirección de Spencer (2); que sea un cuerpo, ó un sistema nervioso, un cerebro, una conciencia

(1) El Sr. Santamaría de Paredes, aunque reconoce que la sociedad es un organismo (*El concepto de organismo social*), niega que sea un sér. Otro tanto acontece con Renouvier y los fenomenistas: «la idea de la sociedad, considerada como sér real, no resiste á la crítica» (Henry Michel, *La idea del Estado*); así como con algunos publicistas y políticos del antiguo liberalismo clásico, como Laveleye ó Accollas; ó los anarquistas que siguen el ultra-individualismo de Stirner, y aun anarquistas comunistas, como Grave; ó los del nuevo espiritualismo individualista, como Dilthey y A. Menger, á los cuales se debe añadir Jhering, Bolze y otros jurisconsultos individualistas, indicados en *Estudios y fragmentos sobre la teoría de la persona social* (1899). — Frente á estas direcciones, que sin duda no son de desdenar, la corriente general es favorable á la realidad de la sociedad, como un verdadero *ὄντως ὄν*, sea en sentido sustancialista, sea dinámico. El libro quizá más reciente que sostiene este realismo es el de A. Mestre, *Las personas morales y el problema de su responsabilidad penal* (Paris, 1899); entre nosotros, la teoría realista parece dominante (Maranges, Piernas, Azcárate, Comas, Gil Robles, Santamaría, Costa, Posada, Otero, etc.), gracias sobre todo, en los más, al influjo de Krause.

(2) Justo es restablecer que, antes de la sociología naturalista, los discípulos de Schelling, cuya huella se advierte aun en Fechner, Jäger y otros más modernos, han aplicado á la vida del espíritu las categorías de la ciencia natural; y con este carácter introducen, por ejemplo, el concepto del organismo en las ciencias de la moral, el derecho, la historia, etc. En Krause, por el contrario, el paralelismo entre ciertas formas del Espíritu y su vida y las de la Naturaleza viene de la unidad del Principio absoluto. Y así, aquel concepto, que no pertenece á la ciencia natural, sino á la filosofía general, á la Metafísica (como reconoce el Sr. Santamaría de Paredes), se aplica luego con diverso carácter á cada una de esas esferas; sin tener por tanto que buscar, v. gr., cuál es la célula, ó el tejido conjuntivo, ó el cerebro, ó el aparato secretor, en la sociedad, como la sociología naturalista contemporánea, ni concluir con el Estado la serie de los tipos de la historia natural, como hacen Carus ó Jäger. — Puede verse, sobre las ideas de Krause á este respecto, las observaciones (*La filosofía de la historia en Francia y Alemania*) de Roberto Flint. Por cierto que Espinas pone en duda que dichas ideas hayan ejercido influjo, cuando Schäffle no cita á Krause en la introducción de su *Estructura*. No tengo á mano el tomo 1 de Schäffle; pero es sabido que con frecuencia menciona á aquel filósofo en todo el curso de su libro cosa tan natural, cuanto que Schäffle es semi-krausiano, al menos en su doctrina jurídica y social, cosa que tampoco él niega.

Además de la preocupación naturalista, todavía hay otras. El «organismo» se entiende muchas veces como un todo de órganos: v. gr., por Fouillée, el propio Sr. Santamaría, Stein y algunos oradores que en el Congreso del 97 discutieron sobre la legitimidad de su aplicación á la socie-

viva, un mecanismo psíquico, una sustancia, un sistema de energías, un organismo contractual, etc. (1), la realidad sustantiva de la sociedad parece reconocida, sea como superior á los individuos, cuyo fin supremo constituye; sea por el contrario como un medio para los fines de aquellos, que forman el único objeto en definitiva de la vida toda; sea en una doctrina que concierte ambos extremos.

Ahora bien; en todo sér vivo (es decir, en todo sér (2), pues que no existen seres muertos), no hay función, por compleja que pueda aparecer, que no tenga su raíz en la unidad indivisa del sér mismo. En los organismos elementales, lo que falta son precisamente los órganos, no las funciones esenciales, que son entonces desempeñadas por la totalidad de aquél. Con-

dad (discusión curiosa, por cierto). Se olvida aquí: 1.º, que el órgano se define por su función, y ésta, como actividad para un fin, por su relación al todo á que sirve; y que decir que el organismo es «un conjunto de órganos» equivale á definir el todo como el conjunto de (sus) partes, cuando éstas no son tales partes, sino por su relación con el todo; 2.º, que, á menos de modificar toda la terminología de la ciencia natural, hay que seguir llamando «organismos» á aquellos individuos biológicos que carecen de órganos (todos los monocelulares, como, por ejemplo, las amebas); 3.º, que la característica del organismo biológico es la división del trabajo, ó sea, la diferenciación de funciones, todas las cuales existen en esos seres, y de la cual, conforme se desenvuelven tipos de vida más compleja, nacen sus órganos específicos respectivos; ó en otros términos, que «la función crea el órgano», según la frase usual, más ó menos perfecta (no al contrario, como pensaba la antigua concepción de la fisiología, como una *anatomie unimata*, para la cual primero eran los órganos y luego las funciones, como mero ejercicio de las estructuras). La embriología y la teoría de la evolución lo han mostrado tiempo há claramente. Por ejemplo, en su estado inicial de óvulo fecundado, el hombre mismo carece de órganos: ¿deja por esto de ser un organismo? ó hay que aguardar, para llamarlo, á que llegue al estado adulto? Y sin embargo, todavía De Greef llama función social al «acto de cada órgano»; como si éste preexistiese á aquella.

Sobre la sociología naturalista, véase el discurso del señor Azcárate, *Concepto de la sociología*, y el estudio del señor González Serrano, *La sociología científica*.

(1) Alude á las diversas concepciones de Schäffle, Lilienfeld, Tarde, Sales, Azcárate, Fouillée, Wundt, etc.

(2) Los llamados «seres inorgánicos» — los minerales — ni son seres, ni inorgánicos; sino partes integrantes de verdaderos individuos orgánicos, los astros. — Véase González de Linares, *La vida de los astros*; su *Introducción al estudio de la Historia Natural*, etc.; González Serrano, *Ensayos de crítica y de filosofía*. — Importa distinguir esta concepción de otras unitarias también, pero de muy diverso sentido: la del mismo Spencer, por ejemplo, ó la del monismo de Häckel, la de Soury, etc.

forme crece la complicación biológica, comienzan á diseñarse órganos especiales, primeramente temporales y adventicios; y en los grados superiores de la vida (1) hay siempre sistemas, más ó menos permanentes y complejos, que cumplen las diversas operaciones de cada función. Pero la aparición de estos órganos específicos jamás suprime las funciones difusas del organismo entero. El aparato digestivo, el respiratorio, el reproductor, no suprimen la digestión, la respiración, la reproducción de la célula. Hay más; sin ésta, aquéllos serían inútiles. Ambas coexisten en los seres de organización diferenciada y compleja; en ellos, hay siempre dos formas de verificarse cada función: una forma difusa, que se realiza en indefinida multiplicidad de centros indistintos, y otra forma intensiva, especializada, condensada en un órgano ó grupo de órganos, encargados del desempeño de ciertas actividades, con exclusión de todas las demás partes del organismo. De estas dos formas, la primera sirve de base á la segunda. En otros términos: la energía total del sér, en la unidad indivisa de su vida, es el origen de todos sus procesos especiales, que no constituyen, por extremada que sea su riqueza, sino diferenciaciones de aquella unidad, tanto más complicadas, cuanto mayor desenvolvimiento alcanzan las relaciones, fines y necesidades del organismo. Del fondo, por decirlo así, de éste, viene el impulso total, la tendencia del movimiento, según la naturaleza, condición y estado cada vez del sistema de fuerzas que lo constituyen. A los órganos específicos, sólo incumbe dar forma determinada á ese impulso, en consonancia con las relaciones del momento, y en acción y reacción con las excitaciones del medio ambiente.

(1) Los diversos tipos biológicos ¿son más bien ramas divergentes de un común tronco, que grados, términos de una serie ascendente? El insecto, v. gr., ¿es, ó no, inferior al vertebrado? La vida de ciertos insectos que se ha podido estudiar es acaso más complicada en relaciones, y por tanto en reacciones psíquicas consiguientes á esa complejidad, que la de algunos vertebrados, los cuales poseen sin embargo, un sistema cerebro-espinal y una morfología tan rica. ¿Se puede tomar como criterio de la superioridad esta riqueza de estructura, como quieren algunos naturalistas (Häckel, por ejemplo)? Schäffle y Durkheim aplican el mismo criterio á la superioridad de unas sociedades respecto de otras.

II.

Estos hechos son hoy ya demasiado vulgares para tener que insistir sobre ellos. En lo que sí hay que insistir, es en que no son peculiares de la vida física de los seres *naturales*, sino de todo sér y vida en el mundo. Estos principios: *a)* la unidad radical y actual de la vida, de la actividad, de la energía, con sus varias funciones ó procesos, como propiedad de todo el sér vivo; *b)* el de la división del trabajo, ó sea, de la diferenciación gradual de esas funciones, conforme van creciendo y complicándose las necesidades del sér; *c)* por último, la relación entre ambos órdenes, según la cual la acción específica recibe su dirección de aquella única fuente, limitándose á expresarla en sus determinaciones peculiares (de acuerdo con las condiciones actuales), á interpretarla, por decirlo así, en fórmulas definidas, que reobran á su vez sobre el todo: son principios, que lo mismo aparecen en la vida de la naturaleza, que en la del espíritu; en la evolución mental del niño, como en la de la planta ó la tierra; en la sociedad, ó en cualquiera de sus funciones—en la industria, la ciencia ó el derecho.

Obsérvese que puede considerarse alternativamente á cada una de estas dos formas de acción como directora ó como dirigida, según la base de juicio que adoptemos. En cuanto no hay otra fuente de actividad que la energía total del sér vivo, de que no puede emanciparse la de sus particulares procesos y órganos, incapaces para crear de por sí fuerza alguna, son éstos dependientes, servidores é instrumentos del todo. En cuanto la acción condensada, intensiva y compleja de esos órganos específicos realiza por modo eminente las funciones que le corresponden, reobra sobre la forma difusa (en que sin embargo se apoyan), precisándola y aun modificando á la larga su estado actual, merced á esa condensación de la acción molecular rudimentaria, ejercen dichos órganos una acción principal y preponderante en la vida indistinta del todo. Tal acontece, por ejemplo, en el cuerpo humano, con los pulmones ó el aparato digestivo.

Pues otro tanto acontece con la socie-

dad, con no ser un organismo fisiológico, sino psico-físico. También en ella el impulso y la orientación general nacen del fondo de la vida, no de sus órganos particulares (de una institución, un determinado individuo, etc.). La teoría que, por el contrario, explicaba las trasformaciones sociales por la acción de los grandes hombres, de los «genios», dejaba siempre á un lado dos problemas (1). Era el primero el de cómo estas personalidades poderosas llegan á ser focos de energía modificadora. Porque si la herencia, en cierta medida, con sus intrincados influjos, es capaz de producir las cualidades subjetivas de esas individualidades (Galton), no puede darnos á comprender el desarrollo de las ideas y sentimientos que forman el contenido actual característico de su conciencia y determinan el de su acción; pues la génesis de este contenido, en lo que tiene precisamente de individual, no se explica por sí misma y es ininteligible sin la relación del sujeto con el medio y sus múltiples influjos, que han ido engendrando y consolidando sus elementos (2).

(1) Por ejemplo, Emerson, Carlyle, P. Leroy-Beaulieu, ó recientemente Lombardo Pellegrino (citado por Altamira), más bien que Hegel y Vera, á quienes suele atribuirse este sentido, cuando su idea es precisamente que el genio es como la flor y el resumen de la historia; sólo que, por lo mismo, sus derechos son absolutos; en lo cual el hegelianismo, como en tantas otras cosas, renueva á Aristóteles, cuando dice que la ley no está hecha para los grandes hombres, que ellos son la ley viva; aunque no en el sentido de su nuda voluntad abstracta, subjetiva y caprichosa (al modo de la a-moral del individualismo romántico, aristocrático y anti-filisteo de J. Sand, Stirner, Renan ó Nietzsche), sino precisamente por lo contrario: porque representan el «espíritu» objetivo, la síntesis de «la historia», de «lo absoluto», etc. — Fouillée (*La idea moderna del derecho*) ha discutido este individualismo aristocrático, con mucha discreción. — Sobre estos problemas, véase dos estudios del Sr. Altamira: *El genio y la colectividad en la historia* (BOLETÍN, 1898) y *La dictadura tutelar en la historia* (en su libro *De Historia y Arte*). — En el primero, además, hay una bibliografía muy abundante. — En *La vida del derecho*, por Costa, hay una teoría de la dictadura, sumamente elaborada.

(2) En otros términos: ¿de dónde procede el contenido histórico y concreto de representaciones, ideas, sentimientos, tendencias, etc., de todo sujeto, cualquiera que sea su importancia personal, sino de su desarrollo, de su formación y educación en el medio social (y aun natural), de la acción y reacción entre los influjos de este medio y los elementos aportados por el sujeto al venir á la vida, ora sean estos últimos elementos datos *a priori* de la conciencia, consolidaciones de experiencia hereditaria, formas puras del espíritu, etc? Para Carlyle (*Los héroes*), el grande hombre no puede ser producto de su tiempo, porque la leña no es la

Dejaba asimismo en el misterio la causa de la acción social de estos personajes; pues por grandes que sean sus facultades, nunca habrían ejercido esa acción sino en una sociedad dispuesta para ella, esto es, cuyas condiciones se encontrasen en determinada conexión con las de su individualidad. Lazarus ha dicho que el genio obra sobre el pueblo mediante su comunión con él, sin la cual ni siquiera podría ser comprendido; cuanto más influir en la historia y dirigirla.

No contradice esto, pues, al gobierno de los hombres eminentes, sino que lo coloca en su debido punto. Ese gobierno, como todos, tiene una función propia é insustituible. Denota una reacción reflexiva, y por lo mismo directiva y moderadora, sobre la sociedad, á cuyas tendencias generales sirve de intérprete, dándoles una forma precisa é inteligible para todos. Tiene, pues, el mismo valor que en la vida del individuo corresponde á la reflexión sobre la oscura vaguedad de sus tendencias é instintos; y sus agentes son otros tantos focos de condensación de la energía social, que sólo difieren de los restantes individuos por una conciencia más clara de las corrientes generales (aunque no tan clara, que les permita penetrar siempre hasta lo más profundo en el carácter de su obra (1) y prever sus

que engendra el fuego, sino lo que éste hace arder; por más que también dice que el ideal está escrito en todos los corazones con tinta simpática, hasta que aquél lo lee: lo cual es muy otra cosa que considerarlo como el creador de la historia, venido del cielo (pues, entonces, el vulgo también trae el mismo origen). Hegel niega que hombre alguno se adelante á su tiempo; Jhering, por el contrario (en el fragmento publicado de su *Evolución del derecho romano*), piensa que hay épocas en que así acontece; pero, en otras, el teórico se anticipa al sentido de su época.

(1) El encadenamiento de toda obra con el sistema general de las causas y efectos en el mundo es, en todo el rigor de la palabra, total, universal (infinito); y es evidente por tanto que las relaciones que de dicha obra penetran en la conciencia y horizonte intelectual del individuo actor, aun del más eminente, son siempre por necesidad limitadas. Las censuras que, en este sentido, y con mordaz ironía (v. gr., en *El individuo contra el Estado*), dirige Spencer á la ignorancia, incapacidad y desenfado de los legisladores (¡y habla de Inglaterra!), cuyos esfuerzos dan tantas veces resultados diversos, y aun contrarios, de los que esperaban obtener, pueden aplicarse á toda acción del individuo en la sociedad (como él además reconoce en su *Introducción á la ciencia social*), incluso á los efectos que el mismo Spencer puede haberse propuesto al publicar sus libros. Esto es lo que Hartmann ha llamado «la astucia de lo Inconsciente».

efectos). No es paradójica. Esa subordinación al fin social que sirven es lo que constituye precisamente la función gubernamental. Aquí, como en la esfera de la acción del hombre sobre la naturaleza, reinar es servir.

Ese fin está oscurecido en la masa; pero no por esto fuera de la conciencia social. Cuando se habla de la «inconsciencia» de la sociedad, se usa una fórmula inexacta, como M. Fouillée nota, aunque por razones discutibles (1). Alguna imagen, alguna representación más ó menos confusa, algún sentimiento, alguna aspiración é impulso hacia lo que puede llamarse el ideal (el tipo objetivo) social, todos los cuales son sólo estados de conciencia—que no es lo mismo que estados de *reflexión*,—tienen por necesidad que existir en una masa considerable de individuos, para que puedan adaptarse á la acción de las personalidades directivas.

Estas personalidades no gobiernan, pues, el cuerpo social como desde un mundo aparte. Nada menos exacto que la preocupación (á la cual no ha podido sustraerse M. Tarde) que considera á los grandes hombres como una especie de monarcas despóticos. Por el contrario, son producto de una diferenciación de lo que podríamos llamar la masa amorfa. Pero no de una diferenciación inmediata, como si esta masa se diera, por decirlo así, en un solo plano, toda ella al mismo nivel, sobre el cual se destacasen unos cuantos individuos; sino que éstos se forman por un proceso gradual ascendente, que establece entre los más preeminentes hombres de una época y sus contemporáneos más humildes y anónimos toda una jerarquía, en que se van constituyendo grupos cada vez más elevados y menos numerosos, hasta culminar en una minoría. Esta, por restringida que sea, jamás puede reducirse á un solo individuo (2).

(1) *La ciencia social contemporánea*, libro III.—Las razones de Fouillée descansan sobre ciertos supuestos; v. gr., la negación de la realidad del espíritu social, que cree ligada indivisamente á las concepciones de Schelling ó de Hartmann, sin considerar que no existe semejante conexión necesaria y que hay otros modos de representarse la conciencia social, bastante diferentes.

(2) La génesis de los grandes hombres parece obedecer á un proceso gradual, análogo al de la diferenciación de las funciones sociales, que Spencer resume con exactitud (*Sociología*, § 230). Pero de aquí no se sigue que este proceso deba acabar en un individuo único, como dan á entender

Ahora bien; esos diversos grupos son otros tantos órganos sucesivos del gobierno social. Las más veces, los vínculos que los forman nacen de su cooperación espontánea; otras, se organizan con intención expresa, como instituciones corporativas; ya ejercen una presión más ó menos enérgica, una sugestión quizá invencible, pero sin otra fuerza, sin otra sanción, que la intensa adhesión del espíritu público; ya, por el contrario, poseen un carácter exteriormente imperativo y coercitivo, como acontece con la mayor parte de los órganos del Estado. Pero unos y otros, juntamente, constituyen por igual los agentes de la autoridad y el gobierno.

Negar la función de estos órganos especiales de todas clases para la dirección intencional y más ó menos unitaria y sistemática de la sociedad, es negar un hecho de experiencia constante; rebelarse contra él, es rebelarse (inútilmente) contra el valor de la reflexión en la vida del espíritu, que sólo por ella se desenvuelve como una obra de arte en la realización de su ideal; en vez de quedarse en la esfera de la mera espontaneidad y del instinto, que asemeja sus productos á los productos de la naturaleza.

Y sin embargo, estos principios no siempre son debidamente reconocidos. En política, por ejemplo, hay todavía teóricos, para quienes el poder fundamental y supremo, la verdadera soberanía real y efectiva, reside exclusivamente en los órganos especiales del Estado, negando de un modo

Carlyle y Tarde: antes, por el contrario, sería difícil que la cultura recibiese en ningún caso esta especie de cristalización única y singular. De hecho, la experiencia muestra que todo movimiento intelectual, v. gr., se resume en una minoría directora, compuesta de hombres de diverso tipo, según su individualidad, pero que todos colaboran al movimiento de un modo semejante; y aunque haya entre ellos diferencias, incluso de importancia, que pueden dar en la historia á alguno mayor nombre, á ninguno de ellos corresponde esa especie de dictadura respecto de los demás: es cuestión de más ó menos. Aun en la política, donde esa dictadura parece tan real, dista harto de serlo como lo parece.—En cuanto á la idea de M. Le Bon, de que sólo los pueblos europeos, á diferencia de los orientales posean una «minoría selecta (*une élite*) de hombres superiores» es todavía mucho más difícil de aceptar, ni siquiera de comprender en qué datos se apoya semejante exclusión. El proceso de diferenciación y graduación de la cultura parece universal, como con razón piensa M. Novicow (*Conciencia y voluntad sociales*).

más ó menos terminante el *self-government*, ó sea, el ejercicio continuo y eficaz de una soberanía inmanente en el cuerpo social (doctrinarismo). Y á la inversa: el valor de las funciones representativas y de sus productos (corporaciones, parlamentos, tribunales, leyes, etc.) es para otros dudoso, ó aun resueltamente nulo (anarquismo) (1). Igualmente, en el orden económico, hay pensadores que, á ser posible, pedirían la supresión de la vida y las relaciones espontáneas, que deberían reducirse á las formas exteriores, definidas y concretas de una organización universal; mientras el antiguo individualismo, por muy diversos modos, continúa mirando con desconfianza toda intervención reflexiva, todo esfuerzo unitario, toda estructura sistemática; y reclama sólo que se permita á la vida social desarrollarse sin trabas, confiándolo todo al juego de las fuerzas espontáneas de la sociedad, que debe reproducir entonces la indefectible (?) armonía de los organismos naturales. Fácil es comprender el poderoso apoyo que á estas corrientes diversas da todavía la psicología actual: sea la que, confundiendo la conciencia con la reflexión, atribuye á ésta el poder de informar despótica y arbitrariamente la vida por sólo el valor de las representaciones intelectuales concretas; ya la que considera al automatismo como el ideal, y á la conciencia y la reflexión como epifenómenos, más ó menos inútiles (2).

(1) Véase *El Estado de la persona social (Estudios y fragmentos sobre la teoría de la persona social, 1899)*.

(2) La primera de estas corrientes es la que, por ejemplo, representan Platón y Descartes, y luego, en la sociología y la política, el movimiento idealista del liberalismo abstracto del siglo XVIII, de Rousseau, la revolución, etc., que se desentiende de todo cuanto no es la idea pura (que dice, aunque no es sino pura abstracción), considera á la historia como una fuerza extraña á la razón, si bien puede á veces concertar con ella, y aspira á ordenar la vida como obra artificial de la mera reflexión subjetiva. La rectificación de este error en su base, á saber: la identificación de la conciencia con la reflexión y atención á ella en nosotros (raíz asimismo de las confusiones de Kant, de Fichte, de Herbart y de las teorías actuales que hablan de un «espíritu inconsciente»), puede verse en Sanz del Río, *Lecciones sobre el sistema de la Filosofía*; Castro (Federico), *Metafísica*, vol. II; González Serrano, *Psicología*.

En cuanto á la segunda corriente, la del llamado «epifenomenismo» (Huxley, Ribot, Le Dantec, etc.), es una reacción natural contra la anterior y propende más ó menos á admitir que la vida social no se rige por ideas ni es una obra de arte, sino un proceso de fuerzas objetivas,

A pesar de esta oposición, la coexistencia de ambas formas, espontánea y reflexiva, es hoy cada vez más reconocida en casi todas las esferas del espíritu social, aunque no siempre se estudian las justas relaciones entre una y otra. Así como la poesía ingenua, popular y anónima, expresión inmediata del alma de las naciones, no sólo ha sido ya recibida, sobre todo desde la época romántica, en la historia de la literatura, sino que ha llegado á ser considerada como la base rudimentaria, pero indispensable y primitiva, de esa otra poesía artística que alcanza su perfección en las más elevadas creaciones del genio individual; y de igual suerte que los monumentos más grandiosos y las estructuras más sabias y exactas, el templo dorio, la catedral del siglo XIII, no son sino los grados superiores de una evolución que tiene su raíz en otras construcciones humildes, así la dinastía de los grandes maestros, reveladores, inventores, en los diversos órdenes sociales, desde la lengua á la maquina-

independientes de la conciencia y de toda intervención intencional y reflexiva (sin la cual, dice alguno de ellos, todo pasaria lo mismo que hoy pasa, aunque otra cosa diga la apariencia). De aquí, ya la tendencia al quietismo, y aun su proclamación decidida, ya la declaración de que la intervención no es inútil, sino dañosa. Tiene esta tendencia largo abolengo; pero en los tiempos modernos, Hegel, Savigny, Bastiat, Marx, Spencer, no obstante las profundas distinciones que los separan, concuerdan en mirar, por lo menos, con desconfianza (cuando más atenuadamente se expresan) toda intervención directiva de las fuerzas sociales. De esta suerte, conciben esas fuerzas como más «objetivas», ó, para hablar sin rodeos, más difíciles de dirigir y manejar que las de la naturaleza exterior, sobre las cuales tienen, sin duda, alguna acción el artista, el ingeniero, el agricultor, el médico, etc., etc. Es de notar que uno de los más ilustres epifenomenistas, Huxley (*Ética y evolución*), se aparta sin embargo del abstencionismo de Spencer — á cuya doctrina llama, como es sabido, «nihilismo administrativo» — alegando que, precisamente, la aparición del hombre significa la lucha con la naturaleza para introducir un mundo nuevo de libertad, á que ella por sí es contraria. Y uno de los creadores de la llamada «concepción materialista de la historia», Engels (citado por Stammler, *Economía y Derecho*, p. 39) habla á este propósito también de «el salto de la humanidad, desde el reino de la necesidad al de la libertad.»

En cuanto á la aplicación de la distinción entre la forma espontánea y la reflexiva á la vida social y jurídica, véase Costa, *Teoría del hecho jurídico*. Espinas (*Sociedades animales*, introducción), apoyándose en la psicología fisiológica de Lewes, ha entrevisto con mucho sentido que se podría también decir de la sociedad que cada órgano principal concentra en alto grado una propiedad esparcida en estado difuso por todo el organismo.

ria, comienza á ser considerada como una especie de cristalización de esas fuerzas moleculares, difundidas por toda la sociedad, y que se condensan en una especie de florecimiento.

(Concluirá.)

INSTITUCIÓN.

LIBROS RECIBIDOS.

República de Costa Rica.—*Memoria de Instrucción pública presentada al Congreso Constitucional de 1898*.—San José, Tipografía nacional, 1898.—Don. del Gobierno de Costa Rica.

Idem.—*Memoria de Fomento presentada al Congreso Constitucional*.—San José, Tipografía nacional, 1898.—Don. de id.

Idem.—*Memoria de Relaciones exteriores, Justicia, Gracia, Culto y Beneficencia, presentada al Congreso Constitucional de 1898*.—San José, Tipografía nacional, 1898.—Donativo de id.

Idem.—*Memoria de Hacienda y Comercio, presentada al Congreso Constitucional de 1898*.—San José, Tipografía nacional, 1898.—Don. de id.

Idem.—*Memoria de Guerra y Marina, correspondiente al año económico de 1897 98, presentada al Congreso Constitucional*.—San José, Tipografía nacional, 1898.—Donativo de id.

La Administración, Revista internacional de política, administración y Hacienda, tomo II, 3.^a época.—Madrid, 1896.—Don. de don J. M. Navarro de Palencia.

CORRESPONDENCIA.

D. M. S.—Zaragoza.—Recibidas 5 pesetas por su suscripción por el año 1899.

D. E. N. M.—Zaragoza.—Idem 5 pesetas por su id. id.

D. A. V.—Lisboa.—Idem 20 pesetas por su id. id.

D. J. de la G. A.—Bullas.—Idem 10 pesetas por su id. id.

D. J. Ll. G.—Palma de Mallorca.—Idem 10 pesetas por su id. id.

D. R. G. de la F.—Murcia.—Idem 5 pesetas por su idem id.

D. S. M.—Valencia.—Idem 5 pesetas por su id. id.

D. B. B.—Lón.—Idem 5 pesetas por su id. de 1898.

D. F. J.—Logroño.—Idem 10 pesetas por su id. de 1899.

D. E. L. M.—Gijón.—Idem 10 pesetas por su id. de 1898.

I. de 2.^a enseñanza.—Castellón.—Idem 10 pesetas por su id. id.

D. J. O.—Villajoyosa (Alicante).—Idem 10 pesetas por su id. de 1899.

D. J. C.—Sevilla.—Idem 5 pesetas por su id. id.